

Tesis de Grado

Lenin y la prensa. Una sistematización teórica sobre la variación y utilización de la comunicación en la Revolución Rusa.

Autor: Guillermo Nicolás Salas

Legajo: 13374/3

Director: Mauricio Schuttenberg

Comunicación, Periodismo y Medios

Agosto 2013

Facultad de Periodismo y Comunicación Social

Universidad Nacional de la Plata

Resumen

La presente Tesis de Grado analiza las producciones de Vladimir Illich Ulianov “Lenin” realizadas en torno a la comunicación en la etapa comprendida entre 1898 y 1922. Se busca dar cuenta de las atribuciones que dicho autor le otorga a la prensa en tres etapas diferentes del proceso de la Revolución Rusa. El periodo de análisis se divide en una primera fase que aborda la conformación del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso (1898 – 1905), una segunda de consolidación de la tendencia bolchevique dentro de la clase trabajadora rusa (1905-1917), y una tercera en la que los Bolcheviques se encuentran al frente del Estado Soviético (1917-1922). A partir de este recorte se intenta articular los planteos formulados por Lenin y el contexto de época, permitiéndonos entender los fundamentos que hicieron a las reformulaciones conceptuales que llevó adelante el dirigente comunista.

Palabras claves

Prensa, comunicación, trabajadores, periódico, organización, partido, contexto, revolución, estado, guerra, Rusia.

Índice

1. Introducción.....	4
2. Marco Teórico.....	7
3. Aproximación Histórica	13
4. El periódico como organizador del partido.....	20
5. El periódico y la clase obrera.....	44
6. La prensa pensada desde el estado socialista.....	63
7. Conclusión.....	76

Bibliografía

1 - Introducción

“Estudiar, organizar y difundir”¹

“Durante la lucha, mis simpatías no eran neutrales. Pero, al trazar la historia de estas grandes jornadas, he procurado estudiar los acontecimientos como un cronista concienzudo, que se esfuerza por reflejar la realidad”²

La Revolución Rusa ha servido de fuente de inspiración teórica/práctica de decenas de revueltas sociales diseminadas por el mundo a lo largo del siglo XX, llegando incluso a

¹ Frase de Karl Liebknecht citada por Lenin, Vladimir Ilich en “Nuestra Tarea Inmediata” del libro “Acerca de la prensa” (compilado de escritos de Vladimir Ilich Ulianov “Lenin”), Editorial Progreso, URSS. Año 1979, pp22.

² Reed, John, “Diez días que estremecieron al mundo”, Editorial Marxists Internet Archive, 2004-2005, pp5.

tener peso en los debates actuales. Desde la revolución China, pasando por la cubana, hasta la española (entre otras), las problematizaciones científicas sobre el arte de la política han tenido una influencia directa de la revolución de octubre. De aquella proeza socialista surgieron múltiples interpretaciones sobre el marxismo, ya sea en el marco de las organizaciones y partidos de izquierda como en los debates concernientes al ámbito académico.

Vladimir Ilich Ulianov, rebautizado por él mismo como Lenin, fue el arquitecto político de lo que el periodista norteamericano John Reed conceptualizó por aquellos años como los “Días que estremecieron al mundo”. Luego de que el zarismo ejecutara por su actividad militante a su hermano Aleksandr Ulianov, Lenin empezó a inmiscuirse en la política rusa, que mayoritariamente era acaparada por las organizaciones anarquistas, populistas y terroristas. Con los inicios de la industrialización acelerada en Rusia, y con el consiguiente surgimiento en masa del proletariado, el futuro líder bolchevique volcó sus inquietudes hacia los debates obreros, que poseían una fuerte tendencia socialista. El principal impulsor de dichas discusiones era el discípulo ruso de Karl Marx y Friedrich Engels, Georgi Plejanov, primer traductor de las obras de los autores alemanes.

Con la incorporación del marxismo como matriz de pensamiento, Lenin recorrerá el corto, pero intenso, proceso revolucionario ruso. De todas formas, no fueron menores las reformulaciones y aportes realizados por el autor a la teoría revolucionaria. El desarrollo de la cuestión organizativa representó una de las principales premisas incorporadas por Vladimir Ilich al marxismo. La edificación del partido, la relación de este con los obreros, y la planificación del estado soviético, fueron las tres perspectivas organizativas más importantes desarrolladas por el autor. En este plano, los roles que llegaron a ocupar tanto la comunicación como la prensa fueron por demás significativo, teniendo influencia directa desde los inicios de las elaboraciones teóricas/programáticas realizadas por el autor ruso.

En ese marco, el recorte del objeto de estudio de esta tesis se focaliza sobre la funcionalidad que el Lenin le daba a la comunicación y a la prensa dentro del proceso político general. El análisis de las variaciones en el concepto se agruparan en tres bloques; el primero en relación a la consolidación del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso (capítulo 4), el segundo respecto al desarrollo dentro la clase obrera (capítulo 5), y el tercero pensado a partir de la administración del estado socialista (capítulo 6).

El objetivo general del trabajo apunta a rastrear, describir y analizar cómo se construye el concepto de prensa en él autor. En ese mismo sentido, y como objetivos específicos, por un lado, se intenta dar cuenta de la construcción de dicho concepto en relación a la valoración de la etapa histórica en la que se produce, y por otro, reconocer las incorporaciones que el autor hace en relación a formulaciones que se desprenden de la discusión de prensa (agitación, propaganda, caracterización de los medios/empresas).

Asimismo, la tesis se enmarca dentro del programa de investigación "Comunicación, Periodismo y Medios", ya que parte de "la necesidad de generar saberes en torno a las prácticas periodísticas y al lugar que ellas ocupan en el espacio social". Desde la indagación se apuesta a "generar un espacio que, a partir de prioridades temáticas surgidas de las urgencias sociales, implique la investigación sistemática y rigurosa de las producciones periodísticas que circulan en la sociedad".

Las unidades de análisis de la investigación son los escritos, documentos de congresos partidarios y libros producidos por Lenin desde los inicios de su militancia en la socialdemocracia en 1898 hasta su muerte en 1924.

2 - Marco teórico

“Analizando productos apuntamos a procesos”³

³ Verón Eliseo, “La semiosis social”, Gedisa Editorial, Buenos Aires, Argentina 1993, pp 124

El abordaje teórico de la investigación se desarrollará a partir de dos variables de análisis, que se complementan, y persiguen un mismo objetivo general. La primera de ellas voy a denominarla "*la variable de coyuntura*", y es la que busca la obtención de una síntesis, a partir del contraste entre los conceptos esbozados por Lenin, y la coyuntura política-económica de la época. Para dicha indagación utilizaremos una serie de herramientas de comprensión proporcionadas por Eliseo Verón para la realización de análisis discursivos.

La segunda la denominaré "*la variable de autor*", y es la que apuesta a dilucidar cual es la base teórica desde donde se posiciona Lenin al momento de realizar sus formulaciones. Entender la matriz de pensamiento del autor, nos permitirá comprender la orientación que guía a los discursos producidos, más allá de la literalidad de las palabras. Para dicha tarea, se utilizarán aportes realizados por dos pensadores provenientes de "La Escuela de Frankfurt"; Herbert Marcuse⁴ y Max Horkheimer⁵.

La variable de coyuntura

Al momento de referirse a la elaboración de una teoría de los discursos sociales, Eliseo Verón, señala una doble hipótesis a tener en cuenta. Por un lado, asegura que "toda producción de sentido es necesariamente social", ya que "no se puede describir ni explicar satisfactoriamente un proceso significativo, sin explicar las condiciones sociales productivas". En lo que respecta a la segunda hipótesis señala que "todo fenómeno social es, en una de las dimensiones constitutivas, un proceso de producción de sentido, cualquiera que fuere el nivel de análisis (más o menos micro o macrosociológico)".

El trabajo de investigación apelara a contrastar las definiciones desarrolladas por Lenin en sus diferentes escritos con las condiciones de producción de los mismos. En ese marco, cobra significativa importancia la primera de las hipótesis planteadas por Verón. Aquí es donde reside la segmentación de la investigación en tres periodos diferenciados en la variación de la coyuntura de cada momento.

⁴ Marcuse Herbert, "La sociedad industrial y el marxismo", Editorial Pixel, Buenos Aires-Argentina, 2011.

⁵ Horkheimer Max, "Crítica a la razón instrumental", Editorial Terramar, La Plata 2007.

*"Las condiciones productivas de los discursos sociales tienen que ver, ya sea con las determinaciones que dan cuenta de **las restricciones de generación de un discurso o de un tipo de discurso**, ya sea con las determinaciones que definen las restricciones de su recepción. Llamamos a las primeras condiciones de producción y, a las segundas, condiciones de reconocimiento"*⁶

Basando el análisis en las condiciones de producción, la investigación se centrará en el contraste del discurso con la coyuntura de época, ya sea en diversas determinaciones de carácter político, económico y social. Según la etapa a analizar cada una de ellas tendrá un peso cualitativo distinto de las demás. En palabras de Verón, me remitiré al primer paso para realizar un análisis discursivo que es "la puesta en relación de un conjunto signifiante con aspectos determinados de esas condiciones productivas".

Dicho método apuesta a diferenciarse con la tendencia existente dentro del campo del análisis del discurso que priorizan una visión "externa" por sobre la "interna", o viceversa. Allí cobra mayor importancia la noción de contraste que propongo en el marco teórico, y que Verón concibe como la "descripción de huellas de las condiciones productivas en los discursos".

"El análisis de los discursos no es otra cosa que la descripción de huellas de las condiciones productivas en los discursos, ya sean las de su generación o las que den cuenta de sus efectos. Esta perspectiva permite superar la vieja querrela entre el análisis "interno" y "externo" (ya se trate de textos o de otro tipo de objetos significantes). Ella puso de diversas maneras a quienes sostenían un "inmanentismo" del análisis y quienes se proponían relacionar los objetos analizados con la sociedad, la historia, etc (por ejemplo,

⁶ Verón Eliseo, "La semiosis social", Gedisa Editorial, Buenos Aires, Argentina 1993, pp127.

una cosa sería hacer semiótica literaria y otra completamente distinta hacer sociología de la literatura). Desde el punto de vista de un análisis discursivo, esta polémica es un falso debate: el análisis de los discursos no es "externo" ni "interno". No es "externo" porque para postular que alguna cosa es una condición productiva de un conjunto discursivo dado, hay que demostrar que dejó huellas en el objeto signifiante, en forma de propiedades discursivas. Inversamente, el análisis discursivo no es ni puede ser "interno", porque ni siquiera podemos identificar lo que hay que describir en una superficie discursiva, sin tener hipótesis sobre las condiciones productivas"⁷,

Por último, en esta investigación se retoma la noción de soporte material tal cual lo formula Verón, entendiendo al mismo como aquellos escritos realizados por Lenin, como pueden ser las notas para los órganos de prensa del Partido Obrero Socialdemócrata, documentos presentados a Congresos partidarios o libros escritos. A dichos textos se los entiende encuadrados como eslabones en la producción de sentido.

"Partimos siempre de configuraciones de sentido identificadas sobre un soporte material (texto lingüístico, imagen, sistema de acción cuyo soporte es el cuerpo, etc) que son fragmentos de la semiosis. Cualquiera que fuere el soporte material, lo que llamamos un discurso o conjunto discursivo no es otra cosa que una configuración espacio-temporal de sentido".⁸

⁷ *Ibíd.*, pp. 127

⁸ *Ibíd.*, pp. 126

La variable de autor

La base conceptual desde la que se analizarán los respectivos textos será extraída de los aportes realizados por distintos autores provenientes de "La escuela de Frankfurt", en especial sus valoraciones sobre la construcción del conocimiento y la razón.

Lenin elaboró sus textos y teoría con el objetivo explícito de realizar una revolución socialista, lo cual a priori representó la base desde donde se posicionó el autor para romper las lógicas de análisis positivistas o "neutros" que tuvieron gran influencia en el campo del conocimiento durante gran parte del siglo XX. Uno de los aportes sustanciales que produjo la aparición del pensamiento marxista es la ruptura con el "socialismo utópico", el cual desestimaba la pugna y lucha entre las clases sociales a la hora de pensar la transformación de la sociedad. En ese marco los aportes de la escuela de Frankfurt se tornaron necesarios a la hora de entender la experiencia del autor ruso.

Marcuse desarrolló una crítica a los debates impulsados por Max Webber, en el cual cuestionaba las nociones que este último poseía sobre los conceptos de razón y conocimiento:

"Una ciencia que se declara 'neutra' o 'incompetente' para juzgar lo que debería ser, favorece a los poderes sociales que determinan completamente lo que debería ser y lo que es"⁹.

Esta base filosófica servirá para entender el direccionamiento estratégico que Lenin hace de la prensa, situación comprensible únicamente por fuera de los marcos planteados por las corrientes positivistas, y asimilable en lo que Marcuse entiende como razón técnica, la cual considera como "la razón social dominante" que "puede ser modificada en su propia estructura" y "ser transformada en una tecnología de la liberación".

Entender el lugar desde donde hablaba Lenin es primordial a la hora de adentrarse en una

⁹ Marcuse Herbert, "La sociedad industrial y el marxismo", Editorial Pixel, Buenos Aires 2011, pp.15.

investigación sobre sus elaboraciones teóricas. Para los positivistas, dice Max Horkheimer "resulta imposible determinar a priori cual es el papel que le toca desempeñar a la ciencia en el efectivo progreso o retroceso de la sociedad"¹⁰. Es por ello que el desarrollo del conocimiento, despojando la influencia positivista, permitirá dilucidar el por qué de las variaciones en los conceptos de prensa que el autor desarrolló a lo largo del proceso histórico ruso.

La complementación de las dos variables

La complementación entre ambas variables representan la base teórica desde donde se sustenta la tesis; el análisis cualitativo del discurso. Poder entender el norte estratégico del autor analizado será una pieza fundamental para efectuar un proceso de rastreo de las huellas que deje el contraste de los escritos con el contexto de época (condiciones de producción). Es decir, no puede hacerse un análisis cualitativo de los dichos de Lenin sino se tiene en cuenta que objetivo persigue y desde que matriz de pensamiento lo aborda.

En ese marco, es que ambas variables se corren de la idea de un análisis discursivo centrado en las palabras en sí mismas, sin tener en cuenta el momento de época y la acumulación conceptual del autor.

¹⁰ Horkheimer, Max, "Crítica a la razón instrumental", Editorial Terramar, La Plata 2007, pp.84.

3 - Aproximación histórica

“La era del imperio se halla dominada por esas contradicciones. Fue una época de paz sin precedentes en el mundo occidental, que al mismo tiempo generó una época de guerras mundiales también sin precedentes. Pese a las apariencias, fue una época de creciente estabilidad social en el ámbito de las economías industriales desarrolladas que permitió la aparición de pequeños núcleos de individuos que con facilidad casi insultante se vieron en situación de conquistar y gobernar vastos imperios, pero que inevitablemente generó en los márgenes de esos imperios las fuerzas combinadas de la rebelión y la revolución que acabarían con esa estabilidad”¹¹

¹¹ Hobswam, Eric, “La Era del Imperio, 1875-1914”. Grupo Editorial Planeta, 2001, pp.17

Es impensado en la actualidad la posibilidad de que estalle una revolución que contenga de manera directa e indirecta a 123 millones de personas con diferentes nacionalidades y religiones. Si la Revolución Rusa pudo llevarse a cabo, solo es explicable en tanto el mundo a principios del 1900 había generado las condiciones para que aquella eclosión sucediera.

Sin dudas, por aquel entonces, el capitalismo había logrado consolidarse como un sistema global que generaba redes de dependencia entre las distintas economías nacionales, logrando diagramar los países al estilo de una formación de fichas de domino donde al primer desequilibrio de una de ellas ponía riesgo a las demás. El periodo de gestación de la revolución rusa puede trazarse a fines del siglo XIX, a partir de la constitución del Partido Obrero Social Demócrata de Rusia (POS DR) en 1898, antecedente directo del bolchevismo. En ese marco, el contexto mundial donde se desarrolló el objeto de estudio en cuestión puede situarse entre la línea intermedia de lo que el historiador Eric Hobsbawm calificó como “La era del imperio (1875-1914)” y “La era de las catástrofes (1914-1991)”. La primera de estas etapas históricas estuvo signada por el importante crecimiento económico industrial, que ya había logrado extenderse mas allá de Gran Bretaña, diseminándose por una importante cantidad de países europeos y por los Estados Unidos. De hecho, y según lo expuesto por Hobsbawm, de 1870 a 1913 la producción se había multiplicado por cinco, y “en estas mismas décadas las economías industriales norteamericana y alemana avanzaron a pasos gigantescos y la revolución industrial se extendió a nuevos países como Suecia y Rusia”.

“La economía capitalista era global, y no podía ser de otra forma. Además, esa característica se reforzó a lo largo del siglo XIX, cuando el capitalismo amplió su esfera de actuación a zonas del planeta cada vez más remotas y transformó todas las regiones de manera cada vez más profundas. A mayor abundamiento, esa economía no reconocía fronteras, pues cuando alcanzaba mayor rendimiento era cuando nada interfería con el libre movimiento de los factores de producción. Así pues, el capitalismo no solo

era internacional en la práctica, sino internacionalista desde el punto de vista teórico”¹²

Los nuevos parámetros económicos generaron consecuencias directas en la sociedad mundial que en 1890 ya contaba con 1500 millones de habitantes, el doble respecto a un siglo atrás. La gran industria trajo aparejada el surgimiento en masa del proletariado, el cual empezó a ocupar lugar en la escena política – económica. De todas formas, el campesinado, seguía jugando un papel preponderante y significaba la mitad de la población en varios países desarrollados.

En paralelo al crecimiento cuantitativo de los obreros fueron desarrollándose los partidos socialistas quienes por su trabajo dentro del sector de trabajadores vieron aumentar sus miembros de forma abrupta, lo que incluso le permitió obtener bancas legislativas en varios países (como por ejemplo Alemania, Francia, Bélgica, entre otros).

“Era el proletariado la clase cuyos efectivos se estaban incrementando de forma mas visible conforme la marea de industrialización barría todo el Occidente, cuya presencia se hacía cada vez más evidente y cuya conciencia de clase parecía amenazar de forma más directa al sistema social, económico y político de las sociedades modernas”¹³

De todas formas, el crecimiento de los obreros iba enlazado directamente al crecimiento económico de las potencias (principalmente europeas), las cuales en la vorágine productiva se lanzaban en busca de nuevos mercados, a la vez que afrontaban una intensa competencia entre sí, situación que terminaría desembocando en la primera guerra mundial.

Es con el conflicto bélico donde comienza “La era de las Catástrofes”. Para Hobsbam “el siglo XX no puede concebirse disociado de la guerra, siempre presente aun en los momentos en los que no se escuchaban el sonido de las armas y las explosiones de las

¹² Ibidem, pp.49

¹³ Ibidem, pp. 122.

bombas”. En ese sentido la primera guerra mundial, protagonizada por las potencias europeas, que ubicaba a los Aliados de la Triple Entente (principalmente Francia, el Reino Unido, Rusia, Italia y Estados Unidos a partir de 1917) por un lado, y por el otro, las Potencias Centrales de la Triple Alianza (Alemania, Imperio Austrohúngaro, Imperio Otomano y Bulgaria), representó un quiebre en la historia de la humanidad.

El enfrentamiento militar entre las potencias no sólo dejó millones de víctimas y consecuencias (que terminarían teniendo relación directa con la Segunda Guerra mundial a través del tratado de Versalles), sino que en el momento mismo del conflicto aceleró levantamientos populares por doquier, siendo la revolución Rusa la experiencia más significativa de la época.

3.1. Del Imperio Ruso a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

El imperio Ruso, gobernado por el zares, poseía más de 22 millones de metros cuadrados que abarcaban importantes zonas europeas y asiáticas (y hasta regiones de Norteamérica), conformado por varias naciones como los estados bálticos, Ucrania, Bielorrusia, parte de Polonia, Moldavia, el Cáucaso, Finlandia, una parte de Turquía, y hasta Alaska al otro lado del estrecho de Bering.

Con una población de 123 millones de habitantes y más de 100 grupos étnicos, era uno de los países que en el último cuarto del siglo XIX había experimentado una industrialización acelerada, en una nación mayoritariamente agraria (el 80% de la población vivía de la agricultura). A partir de allí las principales ciudades, como San Petersburgo (rebautizada por la revolución de 1917 como Petrogrado) y Moscú, que antes del periodo industrializador eran meras regiones administrativas-militares (en 1812 todos los distritos albergaban en 1.653.000 habitantes, lo que representaba aproximadamente un 4,4% del total de la población), pasaron a ser conglomerados urbanos donde se asentaban gigantescas industrias. Se calcula que entre los años 1885 y 1887 aglutinaban el 33,8% de la población total, es decir, más del doble del crecimiento de habitantes en general (15,25%) y casi el triple del aumento de los campesinos (12,7%). Según el dirigente bolchevique e historiador, León Trotsky, alrededor de “cinco millones de personas – el 16,6% de la población

trabajadora- estaban al momento de la revolución ocupadas en la industria transformadora de Rusia.”

*“El capital se interno desde el occidente, beneficiándose de la ayuda directa por parte del absolutismo, y convirtió en poco tiempo una serie de viejas ciudades arcaicas en centros industriales y comerciales, e inclusive creo tales ciudades comerciales e industriales en lugares antes inhabilitados por completo.”*¹⁴

El polo productivo nacional fue orientado por el zarismo pero desarrollado a partir de la banca internacional vía endeudamiento, ya que la debilidad de la burguesía rusa le impedía encabezar una empresa de tal magnitud. Dicha situación condicionaba y ataba aun más el desarrollo ruso a la suerte de las potencias europeas, perspectiva comprobada en los inicios de la guerra, donde Rusia no tuvo mas opción que ser parte de dicha contienda pese a las sucesivas derrotas sufridas. Incluso la “la paz” ansiada por la población rusa no fue posible siquiera con el advenimiento del gobierno de la coalición conformado por los partidos burgueses (partido Kadete), los Socialistas Revolucionarios y los Mencheviques en febrero de 1917.

“La industria pesada (metal, carbón, petróleo) se hallaba sometida casi por entero al control del capital financiero internacional, que se había creado una red auxiliar y mediadora de bancos en Rusia. La industria ligera siguió las mismas huellas. En términos generales, cerca del 40% del capital en acciones invertido en Rusia pertenecía a extranjeros, y la proporción era considerablemente mayor en las ramas principales de la industria. Sin exageración, puede decirse que los paquetes de acciones que controlaban los principales bancos, empresas y fábricas de Rusia estaban en manos de

¹⁴ Trotsky, León, “Resultados y Perspectivas. Tres concepciones de la Revolución Rusa”, Editorial El Yunque, Ciudad de Buenos Aires 1973, pp. 21.

extranjeros, debiendo advertirse que la participación de los capitales de Inglaterra, Francia y Bélgica representaban casi el doble de la de Alemania.”¹⁵

Ya en 1875, al analizar el carácter de la propiedad comunal de la tierra en Rusia, Frederick Engels¹⁶, destacaba como “la gran burguesía de Petersburgo, de Moscú, de Odesa” se desarrollaba “con inusitada rapidez en los últimos diez años” y advertía: “es indudable que Rusia se encuentra en vísperas de una revolución”.

Las condiciones generadas por el desarrollo industrial no habían evitado un deterioro de las condiciones de vida, tanto en el campo como en la ciudad, situación que hacía que en la Rusia zarista una simple chispa generara un incendio social. Si a esto se le suma la incompetencia de la administración autocrática (que Engels destacaba en 1875 como el “desbarajuste” de los asuntos financieros) y la crisis económica internacional, las rebeliones de 1905 y 1917 eran un desencadenante consecuente del proceso.

“Cualquier observador atento del escenario mundial comprendía desde 1870 que la Rusia zarista estaba madura para la revolución, que la merecía y que una revolución podía derrocar al zarismo. Y desde que en 1905-1906 la revolución pusiera de rodillas al zarismo, nadie dudaba de ello. Algunos historiadores han sostenido posteriormente que, de no haber sido por los <<accidentes>> de la primer guerra mundial y la revolución bolchevique, la Rusia zarista habría evolucionado hasta convertirse en una floreciente sociedad industrial liberal-capitalista, y que de hecho había iniciado ese proceso, pero sería muy difícil encontrar antes de 1914 profecías que vaticinaran ese curso de los acontecimientos. De hecho apenas se había recuperado el régimen zarista de la revolución de 1905 cuando, indeciso e incompetente como siempre, se encontró una vez más

¹⁵ Trotsky, León, “Historia de la Revolución Rusa”, Editorial Razón y Revolución, Buenos Aires 2007, pp. 34.

¹⁶ Engels, Frederick, “Literatura de los Emigrados”, Editorial Progreso, 1974. pp. 147.

acosado por una oleada creciente de descontento social”¹⁷

La crisis de acumulación de los distintos imperios, generada a partir de la sobreproducción industrial a gran escala sin una demanda concreta de mercados, terminó derivando en un conflicto bélico que no haría otra cosa que acelerar los tiempos revolucionarios que ya habían tenido su primer capítulo en las revueltas de 1905.

¹⁷ Hobsbawn, Eric, “Historia del siglo XX”, Editorial “Critica” (grupo editorial Planeta), Ciudad de Buenos Aires 2005, pp. 64.

4- El periódico como organizador del partido

"Este periódico sería una partícula de un enorme fuelle de fragua que avivase cada chispa de la lucha de clases y de la indignación del pueblo, convirtiéndola en un gran incendio",¹⁸

"No se puede -decía Lenin- separar mecánicamente las cuestiones políticas de las cuestiones organizativas, y aquel que aprueba o rechaza la organización bolchevique del partido, sin tener en cuenta si estamos o no en la época de las revoluciones proletarias, no ha comprendido nada de la esencia de esta organización"¹⁹

¹⁸ Lenin, Vladimir Ilich, "¿Qué Hacer?", Editorial Luxemburg, Buenos Aires 2007, pp. 272.

¹⁹ Lukacs, Georg, "Lenin", Editorial RyR-La Rosa Blindada, Buenos Aires 2007, pp. 55.

Entender los condicionamientos a los que se vieron sometidos Lenin y el resto de los socialdemócratas, resulta fundamental al momento de apreciar la conceptualización que el líder ruso hizo de la prensa en el período que va desde la conformación del Partido Obrero Socialdemócrata (POSDR) en 1898, hasta la llamada “revolución de 1905”. Como plantea Verón en su teoría de los discursos sociales "las condiciones productivas tienen que ver, ya sea con las determinaciones que dan cuenta de las restricciones de generación de un discurso o de un tipo de discurso"²⁰. Es así que para analizar el sentido que se le daba a la prensa, es preciso realizar una caracterización sobre las condiciones que determinaron al autor al momento de desarrollar sus formulaciones.

En ese marco, y como intenta dar cuenta el apartado 5.2.1, es necesario clarificar la concepción teórica que Lenin tenía del partido (*variable de autor*), para poder entender varias de las asignaciones funcionales que el autor adjudicó a los periódicos socialdemócratas.

Por otro lado, se puede decir que el contraste realizado por Lenin entre los objetivos planteados en el seno de la socialdemocracia y las condiciones mismas del partido (*variable de coyuntura*), lo llevaron a realizar las primeras consideraciones respecto al carácter que debían tener los órganos de comunicación del POSDR. A partir de ahí, se intentará rastrear las huellas existentes en el discurso del revolucionario ruso, con el fin de entender la conceptualización que realizó de la prensa en esta primera etapa. En palabras de Verón, lo que se busca en “el análisis de los discursos no es otra cosa que la descripción de huellas de las condiciones productivas en los discursos, ya sean las de su generación o las que den cuenta de sus efectos”.

Estas huellas o elementos identificables, puestos en relación con las condiciones donde se produce el discurso permitirá obtener una gramática de lo ideológico que permita desglosar los fundamentos del discurso.

²⁰ Verón, Eliseo, "La semiosis social", Gedisa Editorial, Buenos Aires 1993, pp. 127.

“Una gramática de lo ideológico representará por consiguiente todo lo que, en un tipo de discurso, depende de sus relaciones con los mecanismos de base de la sociedad donde fue producido”²¹

4.1. Principales acontecimientos de la experiencia revolucionaria entre 1898-1905

La delimitación de la fecha 1898-1905 posee una importancia trascendental en el proceso ruso, ya que allí se desarrollaron las primeras experiencias de lucha con carácter socialista, que conformarían el germen de la revolución de 1917. En este período el marxismo empezó a consolidarse como tendencia de disputa de poder, a la vez que generó un primer proceso de acumulación política a gran escala dentro de los trabajadores y la intelectualidad rusa, que terminaría desembocando en la fallida insurrección de 1905 (ver capítulo 6).

La línea de tiempo de este capítulo está marcada por importantes acontecimientos que resultan indispensables para poder comprender la fundamentación conceptual que Lenin hacía de la prensa. En ese marco, la fundación del POSDR y la división del mismo entre Bolcheviques y Mencheviques, constituyeron una referencia obligada a la hora de pensar tal fragmento de la historia.

En marzo de 1898 se celebró el Congreso de Minsk que daría origen al Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Allí se hicieron presentes 9 delegados representantes de organizaciones de obreros de San Petersburgo, Moscú, Iekaterinoslav y Kiev²², los cuales se encargaron de redactar el programa de la organización y eligieron el comité central. Lenin exiliado en Siberia recién retomó la militancia orgánica a su regreso a Pskov en 1900, sin que el alejamiento de las instancias del partido le impidieran escribir sus primeros documentos de teoría y práctica política. Es a partir de ese año que fundó Iskra, el primer

²¹ *Ibidem*, pp.135.

²² Carriere d' Encausse, Helene, “Lenin”, Editorial Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires 1999, pp. 70.

periódico marxista ilegal para toda Rusia. Allí escribió una multiplicad de informes sobre cuál debía ser la tarea a adoptar por el prematuro partido para lograr su consolidación. Durante ese periodo, el líder revolucionario desarrolló los primeros documentos referidos a la prensa y la literatura.

En 1903, y a partir de la realización del Congreso II, surgieron dos tendencias hacia el interior de la socialdemocracia: los bolcheviques, comandados por Lenin y los mencheviques, liderados por Martov. Las diferencias en torno a la centralización del partido y a las orientaciones economicistas²³ fueron las causas fundamentales de la ruptura. Dicho acontecimiento no fue menor, si se tiene en cuenta que los primeros, manteniendo su perspectiva organizativa, encabezarán catorce años después, la revolución de octubre. A su vez, la división terminó decantando en que la decisión de construir un órgano de prensa único para toda Rusia no fuera abordado por el conjunto del POSDR, debiendo recaer sobre los hombros de la tendencia bolcheviques (ver apartado sobre “Vperiod”).

4.2 El partido, la etapa política y la necesidad de la prensa

4.2.1 Lenin y la organización revolucionaria

La elaboración teórica que Lenin realizó del partido revolucionario es clave para entender la funcionalidad práctica que le asignó a los órganos de prensa. Según el líder ruso, la organización revolucionaria debía ser la dirección política de los trabajadores y oprimidos de la sociedad. A su vez, le atribuía la capacidad de orientar a la clase en una perspectiva revolucionaria, y diseminar entre ella las ideas socialistas, así como generar los preparativos para el momento decisivo de la revolución.

El hostigamiento de la policía zarista fue uno de los argumentos principales que Lenin

²³ Los economicistas constituían una tendencia dentro del POSDR que reducían a la lucha del proletariado ruso en torno a reivindicaciones exclusivamente económicas, dejando de lado el aspecto político de la lucha, ya sea respecto a la disputa contra el zarismo como en relación al desarrollo de una conciencia socialista en el seno de la clase trabajadora. Rabochaia Misl y Rabochaia Dielo son dos de los órganos de prensa cuestionados por Lenin por encarnar la tendencia economicista dentro de la socialdemocracia rusa.

utilizó al momento de formular su propuesta sobre las características que debía tener el partido revolucionario. En recurrentes debates internos, sostuvo la necesidad de generar una organización con dirigentes de carácter profesional y dedicación exclusiva a la causa proletaria. En el marco de los cuestionamientos a la revista Svodoba, el marxista ruso planteó los postulados básicos que debía contener el partido de la clase obrera:

“Pues bien yo afirmo: 1) que no puede haber un movimiento revolucionario sólido sin una organización de revolucionarios estable y que asegure la continuidad: 2) que cuanto más extensa sea la masa espontáneamente incorporada a la lucha, masa que constituye la base del movimiento y que participa en él, más apremiante será la necesidad de semejante organización y más sólida tendrá que ser esta (ya que tanto más fácilmente podrá toda clase de demagogos arrastrar a las capas atrasadas de las masas): 3) que dicha organización debe estar formada, fundamentalmente, por hombres entregados profesionalmente a las actividades revolucionarias: 4) que en el país de la autocracia, cuanto más restrinjamos el contingente de los miembros de una organización de este tipo, hasta no incluir en ella más que aquellos afiliados que se ocupen profesionalmente de actividades revolucionarias y que tengan ya una preparación profesional en el arte de luchar contra la policía política, más difícil será cazar a esta organización, y 5) mayor será el número de personas tanto de la clase obrera como de las demás clases de la sociedad que podrán participar en el movimiento y colaborar activamente en el”²⁴

Para George Lukacs²⁵ la conceptualización que Lenin hacía del partido no planteaba a la organización como impulsora de la situación revolucionaria, sino más bien como dirección del proceso generado por el devenir de las crisis y la lucha de clases. “La situación revolucionaria no puede, evidentemente, ser un producto de la actividad del partido. La

²⁴ Lenin, Vladimir Ilich, “¿Qué Hacer?”, Editorial Luxemburg, Buenos Aires 2007. pp 257.

²⁵ Georg Lukacs nació en Budapest, Hungría. Fue miembro del Partido Comunista de ese país y fue perseguido por el estalinismo. Siendo ministro de Cultura, fue uno de los impulsores de la revolución húngara de 1956 liderada por Imred Nagy. Posee una extensa producción filosófica como de crítica artística.

tarea de este es prever la dirección que tomara el desarrollo de las fuerzas económicas objetivas, prever en que deberá consistir la actitud adecuada de la clase obrera en las situaciones así creadas. En función de esta previsión, el partido debe preparar, dentro de lo posible, las masas proletarias para los desarrollos futuros, y prepararlos también a la defensa de sus intereses en función de este porvenir, en el plano intelectual material y organizativo. Los acontecimientos y las situaciones que se desenvuelven son, sin embargo, productos de fuerzas económicas de la producción capitalista, que se manifiestan ciegamente y con la apariencia de leyes naturales”²⁶, aseguraba el filósofo húngaro.

Por su parte, para el historiador Eric Hobsbawm el partido pensado por Lenin era “una extraordinaria innovación de la ingeniería social del siglo XX comparable a la invención de las ordenes monásticas cristianas en la Edad Media, que hacía posible que incluso las organizaciones pequeñas hicieran gala de una extraordinaria eficacia, porque el partido obtenía de sus miembros grandes dosis de entrega y sacrificio, además de una disciplina militar y una concentración total en la tarea de llevar a buen puerto las decisiones del partido a cualquier precio”²⁷.

4.2.2 La centralización y consolidación del partido en una etapa política-económica determinada

La funcionalidad que Lenin le otorgaba a la prensa en la etapa en cuestión apuntaba exclusivamente a las necesidades organizativas del POSDR, a diferencia de los dos capítulos posteriores (ver capítulo 6 y 7).

Sin duda que el rol fundamental que le asignaba a la construcción del partido tenía un peso específico a la hora de pensar las atribuciones que hacía de la prensa. En ese sentido es necesario tener en cuenta los pocos años de existencia del POSDR, que había sido fundado en 1898 a partir de la fusión de diversos grupos socialistas de toda Rusia. Un año después de constituida la organización, Lenin empezó a esbozar mediante escritos y documentos publicados en Iskra, el estado de situación del partido y las tareas prácticas que debían

²⁶ Lukacs, Georg “Lenin”, Editorial RyR-La Rosa Blindada, Buenos Aires 2007, pp. 61.

²⁷ Hobsbawm, Eric, “Historia del siglo XX”, Editorial “Crítica” (grupo editorial Planeta), Ciudad de Buenos Aires 2005, pp. 68.

afrontarse para saldar los objetivos propuestos. A partir de allí planteaba una relación dialéctica entre el partido y la prensa, generando una interacción sobre la cual ambas partes se configuraban así mismas y estaban directamente relacionadas. De ahí que la propuesta generada era la de conformar un órgano de comunicación unificado para toda Rusia.

La caracterización de la etapa política y económica que Lenin hace en 1899 lo llevó a esbozar objetivos a corto plazo. El principal de ellos era la consolidación del partido (que no alcanzaba a los dos años de vida y debía desarrollarse en uno de los países demográficamente más grandes del mundo). Según sostenía el líder ruso en 1901 en su artículo “¿Por dónde empezar?”, Rusia no atravesaba una etapa insurreccional inmediata por lo que no debían utilizar las energías revolucionarias en acciones armadas o terroristas, sino más bien era un momento en el que había que privilegiar el aspecto más político del proceso. En discusión con las tendencias terroristas del movimiento, y a partir de varias preguntas retóricas, dejó por sentado su posicionamiento respecto a la caracterización de la situación:

“En esas condiciones, el paso de los revolucionarios más enérgicos al terror ¿no amenaza con debilitar los únicos destacamentos de combate en que se pueden cifrar esperanzas serias? ¿No implica el peligro de que se rompa el lazo de unión entre las organizaciones revolucionarias y las dispersas masas de descontentos, que protestan y están dispuestos a luchar, pero que son débiles precisamente a causa de su dispersión? Porque no debe olvidarse que este lazo de unión es la única garantía de nuestro éxito. (...) ¿Podemos en el momento actual, llamar a semejante asalto (acción terrorista)?”²⁸

Para Lenin era el momento apropiado para que la organización lograra afianzarse y mejorar sus mecanismos de funcionamiento, situación que consideraba fundamental si lo que se proponían era lograr el asedio de la fortaleza enemiga. Para ello planteaba orientar las fuerzas con vistas a obtener un crecimiento cualitativo y cuantitativo de la estructura

²⁸ Lenin, Vladimir Ilich, “¿Por dónde empezar?” del libro “Acerca de la prensa” (compilado de escritos de Vladimir Ilich Ulianov “Lenin”), Editorial Progreso, URSS. Año 1979, pp.51.

partidaria:

“Dicho en otros términos: la tarea inmediata de nuestro partido no puede consistir en llamar a todas las fuerzas existentes a atacar ahora mismo, sino en exhortar a formar una organización revolucionaria no sólo nominalmente, sino en realidad, es decir, capaz de estar siempre dispuesta a apoyar toda protesta y toda explosión, aprovechándolas para multiplicar y reforzar los efectivos que han de utilizarse en el momento decisivo”²⁹

Este objetivo era un recurrente planteo hacia el interior del POSDR, situación que lo llevó a escribir el documento “Nuestra Tarea inmediata” en 1899. Allí el autor se refería a la necesidad de concretar la unificación que se había definido en el Congreso fundacional de 1898:

“Hacer realidad esa unificación, encontrar la forma idónea para ella y desembarazarse definitivamente del estrecho fraccionamiento local es la tarea inmediata y más esencial de los socialdemócratas rusos”³⁰

Por otra parte, no es menor dar cuenta al momento del análisis que Lenin pensaba realizar una revolución en uno de los países con mayor extensión territorial del mundo, habitado por 123 millones de personas, de las cuales el 55,7% no hablaban ruso³¹ (censo realizado en 1897). Para ello, entendía como imprescindible la construcción de un partido centralizado que preparara a los trabajadores para la batalla con final contra el zarismo, así como para esparcir los ideales socialistas a lo largo y ancho del país. Entre fines de 1903 y principios de 1904 el líder ruso encabezó una disputa encarnizada hacia el interior de la organización respecto a la necesidad de la centralización del mismo. Allí surge “Un paso adelante, dos pasos atrás”, un libro que repasaba los principales debates y resoluciones del Congreso II del POSDR.

²⁹ Ibidem, pp.52.

³⁰ Lenin, Vladimir Ilich, “Nuestra tarea inmediata” del libro “Acerca de la prensa” (compilado de escritos de Vladimir Ilich Ulianov “Lenin”), Editorial Progreso, URSS. Año 1979, pp.21.

³¹ Carriere d’ Encausse, Helene, “Lenin”, Editorial Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires 1999, pp. 33.

Retomando el artículo “¿Por dónde empezar?” escrito en 1901, Lenin planteaba centralizar el partido, como condición indispensable para intervenir en los procesos de masas que se avecinaban. No es menor que la discusión haya sido impulsada años antes de la eclosión huelguística más grande hasta la consumación de la revolución en 1917 (en 1905 el número de huelguistas ascendió a 1.843.000³², cifra superior incluso a los meses previos de la insurrección). De todas formas, y pese a que durante 1904 se diera la calma que antecedió al huracán, registrando una caída importante en la movilización (25000), el año mismo del Congreso había mostrado una importante movilización de trabajadores acercándose a los 100 mil (en total fueron unos 87000). Las cifras son estimables si se tiene en cuenta que en los periodos de reflujo de las huelgas las cifras no superaban las 4000 personas, como por ejemplo en 1910. En ese marco, Lenin planteó la consolidación del partido, a partir de la centralización, como tarea primordial e inmediata.

En el Congreso II el líder ruso discutió dos ejes principales, el primero que se refería a la necesidad de la centralización y el segundo que se orientaba a la traducción práctica de esta última definición, que no era otra cosa que la constitución de un órgano de prensa de toda la socialdemocracia.

“La idea del centralismo trataba de resolver un cúmulo de problemas particulares y de detalle en el terreno de la organización”³³, aseguró Lenin durante el debate. Asimismo, y sacando a la superficie cual era la discusión trascendental que atravesaba el partido sostenía:

“Las discrepancias que separan a un ala de la otra en el presente (ala revolucionario y el ala oportunista dentro del POSDR), se reducen, principalmente, no a cuestiones de programa y de táctica, sino sólo a cuestiones de organización”³⁴

4.3. La experiencia de Iskra

³² León Trotsky “Historia de la Revolución Rusa”. Editorial Razón y Revolución. Buenos Aires, 2007, pp. 58.

³³ Lenin, Vladimir Ilich, “Un paso adelante dos pasos atrás”, Ediciones en Lenguas Extranjeras Pekín, República Popular China 1977, pp.72.

³⁴ Ibídem, pp.61.

El 21 de diciembre de 1900 salía a la calle el primer número de Iskra, órgano de prensa promovido por Lenin. Dicho periódico tenía entre sus principales objetivos la unificación de los distintos grupos socialdemócratas esparcidos por la inmensa Rusia. Para el fundador de los bolcheviques "Iskra había sido desde el primer momento no sólo un órgano de prensa, sino, además, una célula de organización"³⁵.

Iskra comenzó a imprimirse en el extranjero, primero en Leipzig, Alemania, y luego por cuestiones de seguridad se trasladó a Múnich y más tarde a Londres, Inglaterra (1902) y por último a Ginebra, Suiza (1903) ³⁶. Fue hasta 1903 (época donde el periódico pasó a ser hegemonizado por la tendencia economicista), que Lenin utilizó a Iskra como tribuna desde donde fomentó intensos debates, entre ellos el de la necesidad de construir una herramienta de comunicación que centralice y socialice dentro del POSDR las luchas que se desarrollaban en distintas fabricas del país y en el resto de la sociedad, así como los debates políticos más trascendentales de la época. Su apuesta fundamental era consolidar la organización que a principios del siglo XIX se mostraba disgregada y difusa.

"Las ideas fundamentales que Iskra trataba de colocar en la base de la organización del partido se reducían, en el fondo, a las dos que damos a continuación. La primera idea, la del centralismo, determinaba en principio el modo de resolver el cúmulo de problemas particulares y de detalle en el terreno de la organización. La segunda, la que se refería a la función especial del órgano ideológico directivo, un periódico, tenía presente lo que necesitaba, de un modo peculiar y temporal, precisamente el movimiento obrero socialdemócrata ruso bajo la esclavitud política, a condición de crear en el extranjero una base inicial de operaciones para la ofensiva revolucionaria"³⁷

Fue Iskra, como órgano de prensa, el encargado de confeccionar un proyecto de programa

³⁵ Ibidem, pp.47.

³⁶Carriere d' Encausse, Helene, "Lenin", Editorial Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires 1999, pp.78.

³⁷ Lenin, Vladimir Ilich, "Un paso adelante dos pasos atrás", Ediciones en Lenguas Extranjeras Pekín, República Popular China 1977, pp.48.

para el POSDR, así como organizar el II Congreso del mismo. La comunicación pensada desde esta experiencia se focalizaba, no sólo a desnudar las opresiones de la autocracia zarista sobre los trabajadores y el resto de la población, sino también en la construcción y consolidación de la organización, que según Lenin, debía ser la cabeza del proceso revolucionario.

4.4. Las consecuencias del trabajo artesanal y la necesidad del órgano de prensa

El objetivo de consolidar el partido no se reducía solo a una caracterización de la etapa política, sino también a un diagnóstico realizado sobre el estado de situación del POSDR. Allí el autor observaba serias problemáticas que dificultaban el desarrollo político del partido. Es así que durante las elaboraciones que llevó a cabo desde 1899 hasta 1905 para fundamentar la necesidad de crear un órgano de prensa unificado, señalaba de manera recurrente las falencias que aquejaban a la organización desde su nacimiento.

La principal limitación que observó dentro de la estructura organizativa era el carácter artesano de la labor local o trabajos regionales. Percibía una falta de centralización de la política que, según Lenin, terminaba generando importantes derroches de energías revolucionarias, falta de cohesión ideológica entre los militantes a la hora de conformar un programa político común y poca claridad al momento de difundir las ideas socialistas en el seno de la clase obrera.

“Nuestro defecto principal, a cuya superación debemos orientar todas nuestras fuerzas, es el carácter estrecho, <artesano> de la labor local. Por culpa de ese carácter, numerosísimas manifestaciones del movimiento obrero de Rusia siguen siendo hecho puramente locales y pierden mucha de su importancia como ejemplos para toda la socialdemocracia rusa y como etapas de todo movimiento obrero ruso. Por culpa de ese carácter, los obreros no adquieren una conciencia suficiente de su comunidad de intereses en toda Rusia, no vinculan bastante a su lucha la idea del socialismo ruso y de la democracia rusa. Por culpa de ese carácter, las

*diferentes opiniones de los camaradas acerca de los problemas teóricos y prácticos no se discuten abiertamente en el órgano central, no se aprovechan para confeccionar un programa general del partido y una táctica única, sino que se pierden en el estrecho espíritu de círculo o llevan a una desmedida exageración de las peculiaridades locales y casuales. ¡Basta de métodos artesanos! Hemos madurado ya en grados suficientes para pasar a la labor general, a confeccionar un programa general del partido, a discutir en común la táctica y la organización de nuestro partido”*³⁸

Para Lenin el “problema vital” del movimiento obrero ruso se encontraba en el partido, por lo que sostenía como “imperiosamente imprescindible mejorar la organización y la disciplina revolucionarias y perfeccionar la técnica de la conspiración”³⁹. Para el autor el trabajo artesanal era el principal impedimento para que la organización lograra consolidarse ideológica y estructuralmente.

*“La labor local con métodos artesanos lleva siempre a una superabundancia de vínculos personales, al espíritu de círculo; pero hemos salido ya de la época de los círculos demasiados estrechos para la labor actual y que originan un gasto innecesario de energías. Sólo la fusión en un partido único permitirá aplicar sistemáticamente los principios de la división del trabajo y del ahorro de fuerzas. (...) Frente a nosotros, frente a los pequeños grupos de socialistas que se cobijan en la vasta <clandestinidad> rusa, se alza el gigantesco mecanismo del poderosísimo Estado moderno, que tensa todas sus fuerzas para aplastar al socialismo y la democracia”*⁴⁰

Ya para 1901 había llegado a la conclusión de que el movimiento revolucionario ruso

³⁸ *Ibidem*, pp.77.

³⁹ Lenin, Vladimir Ilich, “Una cuestión esencial” del libro “Acerca de la prensa” (compilado de escritos de Vladimir Ilich Ulianov “Lenin”), Editorial Progreso, URSS. Año 1979, pp.23.

⁴⁰ *Ibidem*, pp.24.

“tanto en el sentido ideológico como en el práctico, de organización, adolece más que nada de dispersión”⁴¹, caracterización que sirvió de antesala para la producción del “¿Qué Hacer?”, una de sus obras más destacadas, donde desarrolló su valoración sobre la necesidad de construir un partido centralizado, a la vez que volvió a volcar su plan de concreción de un órgano de prensa unificado. Dicha obra condensó la gran parte de los ejes que el autor ruso venía planteando desde 1899, entre ellos el del estado de situación del POSDR. Allí plantea cambiar el enfoque de la organización hacia un plano nacional dejando atrás el carácter localista de la construcción política.

“Contestaremos que nuestro movimiento se resiente durante estos últimos años precisamente de que los militantes locales estén demasiado absorbidos por el trabajo local; que por esta razón es necesario desplazar algo, sin el menor género de dudas, el centro de gravedad hacia el trabajo en el plano nacional; que, lejos de debilitar, este desplazamiento dará, por el contrario, mayor solidez a nuestros vínculos y mayor estabilidad a nuestra agitación local. Examinemos la cuestión del órgano central y de los órganos locales, rogando al lector que no olvide que la prensa no es para nosotros sino un ejemplo ilustrativo de la labor revolucionaria en general, infinitamente más amplia y más variada”⁴²

En el marco de una estrategia centralizada a nivel nacional, Lenin cuestionaba la elaboración de los periódicos locales que habitaban en el espacio político, por no poseer eficacia de cara a la regularidad de salidas, y por generar importantes gastos de fuerzas militantes.

“El predominio de prensa local sobre la central es síntoma de penuria o de lujo. De penuria, cuando el movimiento no ha cobrado todavía fuerzas para un trabajo a gran escala, cuando aún vegeta en medio del primitivismo y casi se ahoga <en las pequeñeces de la vida fabril>. De lujo, cuando el

⁴¹ Lenin, Vladimir Ilich, “¿Por dónde empezar?” del libro “Acerca de la prensa” (compilado de escritos de Vladimir Ilich Ulianov “Lenin”), Editorial Progreso, URSS, Año 1979, pp.53.

⁴² Lenin, Vladimir Ilich, “¿Qué Hacer?”, Editorial Luxemburg, Buenos Aires 2007. pp.199.

*movimiento ha podido ya plenamente con la tarea de las denuncias en todos los sentidos y de la agitación en todos los sentidos, de modo que, además del órgano central, se hacen necesarios numerosos órganos locales. Decida cada cual por sí mismo qué es lo que prueba el predominio que hoy tienen los periódicos locales entre nosotros”*⁴³.

A su vez aseguraba que *“si se hubiera publicado la misma cantidad de números de periódicos por una organización única, y no por grupos locales dispersos, no sólo habríamos ahorrado una inmensidad de fuerzas, sino asegurado a nuestro trabajo infinitamente más estabilidad y continuidad”*⁴⁴. Tal deducción era realizada luego de la concreción de un análisis de la tirada de periódicos locales que llevó a cabo el POSDR en los dos años y medio. *“Los treinta números publicados en dos años y medio corresponden, según hemos visto en la misma fuente, a seis ciudades. De modo que cada ciudad corresponde, por término medio, ¡un número de periódico por medio año!”*, concluye Lenin.

*“De lo que se trata ahora es de su solución práctica. Esa solución no puede darla una persona o un grupo aislado, sino únicamente la actividad organizada de toda la socialdemocracia. Pensamos que la tarea más urgente en la actualidad consiste en emprender la solución de estos problemas y que para ello debemos señalarnos como objetivo inmediato la organización de un órgano del partido que aparezca regularmente y esté vinculado estrechamente a todos los grupos locales” “Sin este órgano de prensa la labor local seguirá siendo trabajo artesano estrecho. La formación del partido – si no se organiza un periódico determinado, que represente acertadamente a ese partido – se reducirá en grado considerable a simples palabras”*⁴⁵

⁴³ *Ibidem*, pp.250

⁴⁴ *Ibidem*, pp. 244

⁴⁵ Lenin, Vladimir Ilich, “Nuestra tarea Inmediata” del libro “Acerca de la prensa” (compilado de escritos de Vladimir Ilich Ulianov “Lenin”), Editorial Progreso, URSS, Año 1979, pp.21.

4.5 La creación del órgano de prensa

4.5.1 La potencialidad de un órgano de prensa centralizado

La relación dialéctica entre la prensa y el partido se daba a partir del presupuesto planteado por Lenin, de que un periódico centralizado lograría la consolidación del POSDR, tanto en el aspecto organizativo como en el político.

*“La misión del periódico no se limita, sin embargo, a difundir ideas, a educar políticamente y a conquistar aliados políticos. El periódico no es sólo un propagandista colectivo y un agitador colectivo, sino también un organizador colectivo. En éste último sentido se le puede comparar con los andamios que se levantan alrededor de un edificio en construcción, que señalan sus contornos, facilitan las relaciones entre los distintos constructores, les ayudan a distribuirse la tarea y a observar los resultados generales alcanzados por el trabajo organizado. Con la ayuda del periódico, y en ligazón con él, se irá formando por sí misma una organización permanente, que se ocupe no sólo en la labor local, sino también en la labor general regular, que habitúe a sus miembros a seguir atentamente los acontecimientos políticos, a apreciar su significado y su influencia sobre los distintos sectores de la población, a concebir los medios más adecuados para que el partido revolucionario influya en estos acontecimientos”.*⁴⁶

Sin duda la intención se orientaba en una perspectiva organizativa estructural, pero buscaba que la misma tuviera una influencia directa en aquellos dirigentes y miembros del partido. La lógica de centralización del espacio político intentaba abordar la difusión del pensar

⁴⁶Lenin, Vladimir Ilich, “¿Por dónde empezar?” del libro “Acercas de la prensa” (compilado de escritos de Vladimir Ilich Ulianov “Lenin”), Editorial Progreso, URSS, Año 1979, pp.54.

socialista, no sólo en relación a aquellos obreros que accedieran al periódico, sino también a las mismas filas de socialdemócratas.

“Sólo la creación de un órgano de prensa de todo el partido puede dar a cada < militante parcial > de la causa revolucionaria la conciencia de que marcha < en fila y columna >, de que su trabajo es imprescindible para el partido y que él es uno de los eslabones de la cadena que ahogará un día al peor enemigo del proletariado y de todo el pueblo ruso: el gobierno autocrático de Rusia”⁴⁷.

Para alcanzar la consolidación del partido, el líder ruso apostaba a que el órgano de prensa, socialice entre los grupos locales las experiencias de lucha que se desarrollaban a lo largo y ancho del territorio ruso.

“Todas esas formas de la lucha revolucionaria (agitación local, manifestaciones, el boicot, la lucha contra los espías, y contra algunos representantes de la burguesía y del gobierno, y las huelgas demostrativas), si no se las unifica en el órgano de todo el partido, pierden nueve décimas partes de su importancia, no contribuyen a crear experiencia común del partido, a crear sus tradiciones y su continuidad”⁴⁸

La necesidad de difundir la acumulación política que se daba en las variadas organizaciones regionales del POSDR se volvía una constante en las formulaciones de Lenin, que venía planteando tal perspectiva desde el primer año de existencia del partido (en 1899), y retomando luego en 1902 a partir del “¿Qué Hacer?:

⁴⁷Lenin, Vladimir Ilich, “Una cuestión esencial” del libro “Acerca de la prensa” (compilado de escritos de Vladimir Ilich Ulianov “Lenin”), Editorial Progreso, URSS, Año 1979, pp.26.

⁴⁸ Lenin, Vladimir Ilich, “Nuestra tarea Inmediata” del libro “Acerca de la prensa” (compilado de escritos de Vladimir Ilich Ulianov “Lenin”), Editorial Progreso, URSS, Año 1979, pp.22.

“Hoy en día son muy raras las relaciones entre las ciudades en cuanto a los asuntos revolucionarios, en todo caso son una excepción; entonces, estas relaciones se convertirían en regla, y naturalmente, no sólo asegurarían la difusión del periódico, sino también (lo que reviste mayor importancia) el intercambio de experiencia, informaciones, fuerzas y recursos. Cada explosión, cada manifestación se enjuiciaría y discutiría en todos sus aspectos y en todos los confines de Rusia, despertando el deseo de no quedar a la zaga, de hacer las cosas mejor que nadie (...). Al mismo tiempo, esta reanimación de la labor local no acarrearía la desesperada tensión agónica de todas las fuerzas, ni la movilización de todos los hombres, como sucede a menudo ahora (...). Por una parte, la policía tropezaría con dificultades mucho mayores para llegar hasta la raíz, ya que no se sabría en qué localidad había que buscarla; por otra, una labor regular y común enseñaría a los hombres a concordar, en cada caso concreto, la fuerza de un ataque con el estado de fuerzas de tal o cual destacamento del ejército común (ahora casi nadie piensa en parte alguna en esta coordinación, pues los ataques son espontáneos en sus nueve décimas partes), y facilitaría el <transporte> no sólo de las publicaciones, sino también de las fuerzas revolucionarias”⁴⁹

4.5.2 Características del periódico.

Para que el órgano de prensa socialdemócrata pudiera desarrollar al límite su potencialidad, Lenin entendía que era preciso definir una serie de características que tuvieran consonancia directa con los objetivos buscados. Para ello veía preciso la necesidad de constituir una red de agentes especializados que fueran la base organizativa del periódico. Asimismo puso en discusión la relación entre el alcance del periódico, su relación con la clase obrera y el carácter clandestino del mismo.

⁴⁹ Lenin, Vladimir Ilich, “¿Qué Hacer?”, Editorial Luxemburg, Buenos Aires 2007. pp.255.

“Una cuestión esencial” (1898), significó uno de sus primeros escritos sobre la temática, y a partir de allí empezó a plantear la necesidad de la creación de una “red de agentes” que garanticen no sólo la perspectiva política de la organización, sino también el armado operativo de la elaboración y distribución del periódico. Tal perspectiva es retomada en 1901 en su escrito “Por dónde empezar”, artículo donde realizó un detalle pormenorizado del carácter de la red. A su vez, volvería a abordar del tema en el “Que Hacer” pero desde una perspectiva más general.

“La sola tarea técnica de asegurar un suministro normal de informaciones al periódico y una difusión normal del mismo obliga ya a crear una red de agentes locales del partido único, de agentes que mantengan entre sí relaciones intensa, que conozcan el estado general de las cosas, que se acostumbren a cumplir sistemáticamente funciones parciales de una labor realizada en toda Rusia y que prueben sus fuerzas en la organización de distintas acciones revolucionarias. Esta red de agentes será precisamente la armazón de la organización que necesitamos: lo suficientemente grande para abarcar todo el país; lo suficientemente vasta y variada para instaurar una rigurosa y detallada división del trabajo; lo suficientemente firme para saber proseguir sin desmayo su labor en todas las circunstancias y en todos los virajes y situaciones inesperadas; lo suficientemente flexible para saber, de un lado, rehuir las batallas en campo abierto contra un enemigo que tiene superioridad aplastante de fuerzas cuando concentra éstas en un punto, y para saber, de otro lado, aprovechar la torpeza de movimientos de este enemigo y lanzarse sobre él en el sitio y en el momento en que menos espere ser atacado”⁵⁰

Otra de las características sobre las que realizó especial insistencia era la relación con los destinatarios y los principales lugares de distribución, así como la frecuencia de salida. En este punto es donde se veía claramente la perspectiva estratégica del líder ruso, al orientar

⁵⁰ Lenin, Vladimir Ilich, “¿Por dónde empezar?” del libro “Acerca de la prensa” (compilado de escritos de Vladimir Ilich Ulianov “Lenin”), Editorial Progreso, URSS, Año 1979, pp.55.

gran parte de los esfuerzos a la clase obrera. Más allá de que percibía la necesidad de influir en los sectores de la pequeña burguesía (estudiantes, intelectuales, campesinado), priorizaba claramente al sector de los trabajadores como decisivo y a la vez como canal de transmisión ideológica hacia el resto de los sectores sociales.

En “Una cuestión esencial” planteó los fundamentos básicos del alcance. Allí sostenía que *“los puntos principales a los que debe llegar el periódico con regularidad y en gran cantidad de ejemplares son los centros industriales, los pueblos y las ciudades fabriles, los barrios fabriles de las grandes ciudades, etc”*⁵¹. En ese mismo apartado también veía la necesidad de que el periódico *“aparezca no menos de 12 veces al año y llegue con regularidad en todos los centros principales del movimiento a todos los medios obreros accesibles al socialismo”*. En ese marco, el debate sobre los alcances de la prensa daba cuenta de otro fundamento estratégico para la teoría revolucionaria de Lenin, que concibe a la vanguardia obrera como eje vertebrador de la clase trabajadora en su conjunto. Esta perspectiva se puede percibir a través de la relación que establecía con la prensa de forma tímida en la primera etapa del análisis, y es consagrada como tendencia fundamental tras los sucesos de 1905 hasta la insurrección de octubre (ver capítulo 6).

“(…) el periódico que quiera ser órgano de todos los socialdemócratas rusos debe estar al nivel de los obreros avanzados; no debe rebajar su nivel artificialmente, sino, por el contrario, elevarlo sin cesar y seguir con atención todos los problemas tácticos, políticos y teóricos de la socialdemocracia mundial. Sólo entonces serán satisfechas las demandas de la intelectualidad obrera y ella mismo tomará en sus manos la causa obrera rusa, y, por consiguiente, la causa revolucionaria rusa”.⁵²

“Carta a los camaradas”, escrito el 29 de noviembre de 1904 y publicado en una hoja en Diciembre de 1904, representó uno de los artículos donde el referente bolchevique realizó

⁵¹ Lenin, Vladimir Ilich, “Una cuestión esencial” del libro “Acerca de la prensa” (compilado de escritos de Vladimir Ilich Ulianov “Lenin”), Editorial Progreso, URSS, Año 1979, pp.25.

⁵² Lenin, Vladimir Ilich, “Una tendencia retrograda en la Socialdemocracia Rusa” del libro “Acerca de la prensa” (compilado de escritos de Vladimir Ilich Ulianov “Lenin”), Editorial Progreso, URSS, Año 1979, pp.30.

mayor énfasis sobre la necesidad de que existieran en el periódico aportes directos de la clase obrera y de aquellos activistas nuevos, que no necesariamente mantengan una vinculación orgánica al espacio, pero que pudieran brindar una mirada diferente a la de los militantes experimentados u orgánicos.

"Rogamos a todos, en especial a los obreros, que se conviertan en corresponsales. Dad a los obreros las más amplias posibilidades de escribir a nuestro periódico, de escribir absolutamente de todo, de escribir lo más posible de su vida cotidiana, de sus intereses y su trabajo: sin ese material, el órgano socialdemócrata no valdrá un comino y no merecerá la denominación de socialdemócrata. Rogamos, además, que se nos escriba para mantener correspondencia, es decir, con el propósito deliberado de que no se publique lo que se nos escriba, sino de estar en contacto camaraderil con la Redacción e informarle; informarle no sólo de hechos y acontecimientos, sino también del estado de ánimo y del aspecto cotidiano, <no interesante>, ordinario, rutinario, del movimiento. (...) Escribidnos de las charlas en los círculos obreros, del carácter de estas charlas, del tema de las clases, de las demandas de los obreros, de cómo están organizadas la propaganda y la agitación, de las relaciones que se tienen en la sociedad, en el ejército y entre la juventud. Escribidnos, sobre todo, del descontento con nosotros, los socialdemócratas, entre los obreros, de sus incomprensiones, demandas, protestas, etc. (...) Ocurre con muchísima frecuencia que resultan interesantes, en particular, las cartas de personas relativamente <ajenas> (alejadas de los comités), que perciben con mayor frescor muchas cosas demasiado habituales para viejo activistas expertos, que no reparan en ellas. Dad a los jóvenes activistas las mayores posibilidades para que nos escriban; dádselas: a los jóvenes, a los activistas, a los <centralistas>, a los organizadores y a los simples participantes de los mítines relámpagos y de las concentraciones. Sólo entonces y sólo con una correspondencia tan amplia podremos todos

convertir en común nuestro periódico en verdadero órgano del movimiento obrero en Rusia."⁵³

Por último, el carácter clandestino de la prensa era un punto central de la propuesta, si se tiene en cuenta el hostigamiento llevado a cabo por el gobierno del Zar, el cual manejaba dentro de su repertorio represivo, la confiscación de publicaciones y revistas revolucionarias. Un ejemplo de ello se daba con el periódico Rabóchaia Gazeta, el cual era ilegal y pertenecía al grupo socialdemócrata de Kiev, y tras ser proclamado órgano oficial del partido luego del primer Congreso, no volvería a salir a la calle producto de varias "redadas" policiales, entre ellas una donde se descubrió la imprenta y se detuvo al comité central.

Aquí el autor en cuestión veía imprescindible realizar una correcta división de tareas, a partir de la red de agentes especializados, que permitieran evadir los controles gubernamentales.

*"Más cuando este (trabajo) es primitivo, la policía aprovecha muchas veces la aparición y difusión de uno o dos números para hacer una redada masiva, que lo barre todo tan bien que es preciso volver a empezar de nuevo. Un buen mecanismo clandestino de imprenta exige una buena preparación profesional de los revolucionarios y la más consecuente división del trabajo, y estas dos condiciones son de todo punto irrealizables en una organización local aislada, por mucha fuerza que reúna en un momento dado"*⁵⁴

A partir de estas cualidades, Lenin buscó constituir una prensa que pudiera moldear ideológica y organizativamente un partido de pocos años de vida que debía imprimir políticas para nada más y nada menos que 123 millones de personas, en un extenso territorio atravesado por diferentes lenguas y etnias. De ahí que vio en el periódico una

⁵³ Lenin, Vladimir Ilich, "Carta a los camaradas" del libro "Acerca de la prensa" (compilado de escritos de Vladimir Ilich Ulianov "Lenin"), Editorial Progreso, URSS, Año 1979, pp.53.

⁵⁴ Lenin, Vladimir Ilich, "¿Qué Hacer?", Editorial Luxemburg, Buenos Aires 2007. pp.245.

herramienta de intervención tanto en momentos de alza de la lucha de clases como en periodos de reflujos, situación que deberá enfrentar años después de 1905 cuando las huelgas se reduzcan de forma abismal y crezcan a niveles insurreccionales en el marco de pocos años.

*"Por tanto, el contenido fundamental de las actividades de la organización de nuestro partido, el centro de gravedad de estas actividades debe consistir en una labor que es posible y necesaria tanto durante el período de la explosión más violenta como durante el de la calma más completa, a saber: en una labor de agitación unificada en toda Rusia que arroje luz sobre todos los aspectos de la vida y que se dirija a las más grandes masas. Y esta labor es inconcebible en la Rusia actual sin un periódico central para toda Rusia que aparezca muy a menudo"*⁵⁵

4.5.3 Fundación de V período

A fines de 1904, y en el marco de una disputa feroz con los mencheviques, se tomó la decisión tan esperada: los bolcheviques, por su cuenta, darían vida e impulso al órgano de prensa para toda Rusia, proyecto que Lenin venía proponiendo al conjunto del POSDR desde su fundación. El nombre elegido sería V período, y su definición fue plasmada en "Carta a los Camaradas".

"En una reunión que ha celebrado hoy un grupo reducido de bolcheviques residentes en el extranjero se ha resuelto definitivamente la cuestión, decidida en principio hace ya mucho de fundar un órgano periódico del partido. Este órgano defenderá y desarrollará los principios de la mayoría en la lucha contra el confusiónismo orgánico y táctico sembrado en el partido por la minoría y estará al servicio de la labor positiva de las organizaciones rusas, contra las que los agentes de la minoría sostienen hoy

⁵⁵ Ibidem, pp.279.

tan encarnizada lucha poco menos que en toda Rusia. (...)Al fundar ese órgano, probablemente con el título de Vperiod, actuamos de completo acuerdo co la masa de bolcheviques rusos, en consonancia plena con nuestro comportamiento en la lucha dentro del partido”⁵⁶

Sin duda que el importante desarrollo de los mencheviques dentro de la organización (así como de influencia en los soviets), generaba importantes condicionamientos a los bolcheviques al momento de desarrollar una iniciativa de tal magnitud. A partir de esta situación, Lenin alertó sobre “la necesidad de ampliar” la “editorial y organizar” el transporte, así como la concreción del máximo apoyo posible por parte de los obreros y de los llamado “literatos” o periodistas del partido.

Según lo definido, el consejo de dirección, la organización práctica de la labor de difusión, la red de agentes, entre otras tareas, se constituirían sobre la base de una serie de comités de Rusia como “los de Odesa, Ekaterinoslav, Nikoláiev, cuatro comités caucasianos y algunos del Norte”.

“Mantendremos el órgano a condición de que sea un órgano del movimiento ruso y en modo alguno de un círculo del extranjero. Para eso necesitamos, ante todo y sobre todo, el más enérgico apoyo <literario>, más exactamente la colaboración literaria desde Rusia. (...) El órgano será vivo y vital cuando por cada cinco literatos dirigentes y que escriban de modo permanente se cuenten quinientos y cinco mil colaboradores no literatos. Uno de los defectos de la vieja Iskra es la débil labor efectuada para ella desde Rusia. Nosotros publicábamos siempre, casi sin excepción, todo lo que nos llegaba de Rusia. Un órgano verdaderamente vivo debe publicar una décima parte de lo que se le envía, utilizando el resto para la información y como orientación a los literatos”⁵⁷

⁵⁶ Lenin, Vladimir Ilich, “Carta a los camaradas” del libro “Acerca de la prensa” (compilado de escritos de Vladimir Ilich Ulianov “Lenin”), Editorial Progreso, URSS, Año 1979, pp.116.

⁵⁷ *Ibidem*, pp.118.

V period logró salir desde fines de diciembre de 1904 hasta los primeros días de mayo de 1905. En total aparecieron 18 números, y tras el reconocimiento del III Congreso del partido, pasó a llamarse “Proletari” nombre que llevó la publicación hasta su último número publicado a fines de noviembre de 1905. Con Lenin como director del órgano central, llegaron a salir 26 números, los cuales sumados a los anteriores de Vperiod, redondearon una cifra total de 44 ejemplares en menos de un año, difusión que superó en amplitud a los objetivos propuesto en “La Cuestión esencial” en 1898, donde se planteaba publicar no menos de doce veces al año.

5 - El periódico y la clase obrera

“La prensa del partido no exageraba los éxitos, no deformaba la correlación de fuerzas, no intentaba imponerse a gritos. La escuela de Lenin era una escuela de realismo revolucionario. Los datos de la prensa bolchevique del año 1917 se revelan, a la luz de los documentos de la época y de la crítica histórica, como incomparablemente más verídicos que los de los demás periódicos”⁵⁸

⁵⁸ Trotsky, León, “Historia de la Revolución Rusa”, Editorial Razón y Revolución, Buenos Aires 2007, pp. 642.

La etapa política que aborda este capítulo apunta a desentrañar las características de la prensa a partir de la variación que sufre tras la revolución de 1905, y más precisamente a partir de 1914. En la época en cuestión, Lenin focalizó los objetivos hacia la disputa y la organización de la clase obrera, dejando en un segundo plano la discusión relacionada a la consolidación y centralización del partido. Sin duda, que desde la fundación del POSDR, entendía de manera estratégica el desarrollo dentro del sector de trabajadores, pero, y sin contraponerlo, priorizaba en una primera etapa el aspecto organizativo.

Para realizar un rastreo de las huellas discursivas, es necesario reconocer las tensiones políticas hacia el interior de Rusia (*variable de coyuntura*), por un lado, y la fundamentación teórica del concepto de vanguardia formulado por Lenin (*variable de autor*), por otro. Ambos aspectos se tornan imprescindibles al momento de contrastar el discurso con las condiciones de producción del mismo.

Más allá que desde 1905 hasta 1914 las elaboraciones respecto a la prensa sean escasas, la delimitación de la etapa a partir de dicha fecha se debe a una modificación cualitativa que se dio en los bolcheviques de conjunto, lo que terminó afectando directamente en la prensa. Después de la revolución de 1905 la acumulación política del partido conducido por Lenin se acrecentó en demasía, ya sea en la valoración de los consejos obreros, como en el rol de la vanguardia, entre otros.

En 1914 Lenin volvió a retomar el debate sobre la prensa. No era un año más, ya que a partir de julio de ese año se desencadenó un nuevo conflicto bélico, pero en este caso de mayor envergadura que el de 1904. La primera guerra mundial generó una implosión dentro de Rusia, potenciando a grandes niveles los levantamientos obreros, de soldados y campesinos, organizados mayoritariamente en los soviets. Según la historiadora Helene Carrere d' Encausse “si en 1905, a la vista de los reveses rusos en el Pacífico, no había imaginado la revolución que resultaría de ello, en 1914 hace tiempo que Lenin ha extraído las lecciones del pasado”⁵⁹.

“El siglo XX no puede concebirse dissociado de la guerra, siempre presente aún en los momentos en los que no se escuchaban el sonido de las armas y las explosiones de las

⁵⁹ Carrere d' Encausse, Helene, “Lenin”, Editorial Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires 1999, pp.171.

bombas”, sostiene Hobsbawn como una de las máximas que esboza en la “Historia del siglo XX”.⁶⁰

La potencialidad que el líder ruso veía en la guerra, la transmitió en variedad de cartas y documentos escritos, previo y durante el conflicto bélico. Tal situación encontraba al partido, a diferencia de 1905 y más allá de la disgregación de sus filas (entre 1905 y 1914), con mayor acumulación política respecto a la etapa anterior. Se planteaban organizar el asedio de la fortaleza enemiga para la victoria final, y para ello se volvía necesario consolidar y ampliar la intervención sobre los sectores de la vanguardia obrera.

5.1 El rol de la vanguardia obrera en vísperas de la guerra mundial

El concepto de vanguardia ya se encontraba presente en varios de los escritos anteriores a 1914. Pero sin duda, en esta época cobraron una vital importancia, ya que fueron los tiempos en que los bolcheviques lograron un mayor nivel de influencia en el seno de la clase obrera.

El surgimiento de los soviets o consejos, en el marco del estallido social que terminó conociéndose como “la revolución de 1905”, determinaron de manera tajante el pensamiento de Lenin, quien no sólo asumió a los consejos como organización prefigurativa del estado socialista, sino que también obtuvo conclusiones políticas en lo referente al rol que cumplieron los sectores de vanguardia en aquellas luchas. De ahí, que “ganar” a la parte más dinámica de los trabajadores se transformó en una necesidad imperiosa a desarrollar, si lo que se buscaba era aplicar una política revolucionaria de gran alcance, que permitiera tender un puente entre el partido y las masas. Respecto a esta premisa, Lenin concluirá por aquellos años que:

“La historia de la revolución rusa nos muestra que quien luchó con la mayor tenacidad y la mayor abnegación fue la vanguardia, fueron los elementos selectos de los obreros asalariados”⁶¹

⁶⁰Hobsbawn, Eric, “Historia del siglo XX”, Editorial “Critica” (grupo editorial Planeta), Ciudad de Buenos Aires 2005, pp. 30.

⁶¹ Lenin, Vladimir Ilich, “Sobre la Revolución de 1905” del libro “Acerca de los sindicatos”, Editorial Progreso, URSS, Año 1979, pp.288.

La caracterización de una guerra próxima, llevó al líder bolchevique a considerar la revolución como un objetivo posible. La experiencia del enfrentamiento militar con Japón, había demostrado a la luz de la historia que durante la contienda bélica las aguas se agitaban a grandes niveles provocando huelgas y levantamientos por doquier. “Lenin es uno de los contados dirigentes políticos que, detrás de esa calma aparente, percibe la tormenta que se avecina. Es cierto que, el 23 de julio, Austria envía un ultimátum a Serbia. No obstante, durante algunos días, las chancillerías todavía creen en las posibilidades de la paz. Lenin, por su parte, reacciona de inmediato y el 25 escribe una carta a Inessa Armand, que comienza así: ‘Mi querida, queridísima amiga ¡Todos mis votos por la revolución que empieza en Rusia!’”⁶², sostiene Helene Carriere al reconstruir dicho periodo de la historia. Lenin entendía que el enfrentamiento entre los imperios existentes debía concluir en una guerra civil que llevaría de una vez por todas al proletariado al poder.

Para Lukacs, la potencialidad que el leninismo ve en un enfrentamiento bélico radica en la exacerbación del proceso y sus características: “La guerra no crea una situación absolutamente nueva ni para un país ni para una clase en el interior de la nación. Su aporte nuevo consiste en transformar cualitativamente la intensificación cuantitativa extraordinaria de todos los problemas y es en esto, y únicamente en esto, que crea una situación nueva”⁶³. Ahora bien, si para el referente bolchevique el conflicto generaría las condiciones para una revolución en Rusia, en paralelo entendía que la clase obrera sería la dirección de esa revolución. A partir del análisis de la etapa política y económica, surgió la necesidad de concentrar todas las fuerzas revolucionarias sobre el sujeto llamado, por sus características, a realizar el programa revolucionario. Solventando su fundamentación en los postulados básicos del marxismo, entendía que las condiciones objetivas que determinaban al obrero generaba la estrategia colectiva que debía primar en el ordenamiento de una nueva sociedad.

“Al reforzar en sumo grado el yugo del capital sobre el trabajo, las grandes fábricas crean una clase especial de obreros que obtiene la posibilidad de

⁶² Carriere d' Encausse, Helene, “Lenin”, Editorial Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires 1999, pp.172.

⁶³ Lukacs, Georg, “Lenin”, Editorial RyR-La Rosa Blindada, Buenos Aires 2007, pp. 82.

luchar contra el capital, porque sus mismas condiciones de vida destruyen todo vínculo con la hacienda propia y, agrupando a los obreros en un trabajo conjunto y lanzándolos de una fábrica a otra, aglutinan a las masas obreras”⁶⁴

Ya en 1899, Lenin había dejado planteada una caracterización de la clase obrera, y reconocía tres tipos de trabajadores; los de vanguardia, las capas medias y los sectores de obreros con menor conciencia de clase. Para el autor, el periódico debía enfocarse en la discusión del primero de los sectores, que representan la dirección del proceso y constituirían la correa de transmisión de los ideales socialistas en las fábricas.

“El periódico que quiera ser un órgano de todos los socialdemócratas rusos debe estar al nivel de los obreros avanzados; no debe rebajar su nivel artificialmente, sino, por el contrario, elevarlo sin cesar y seguir con atención todos los problemas tácticos, políticos y teóricos de la socialdemocracia mundial. Solo entonces serán satisfechas las demandas de la intelectualidad obrera y ella misma tomara en sus manos la causa obrera rusa, y por consiguiente, la causa revolucionaria rusa”⁶⁵

Respecto a la capa media, sostenía que en ocasiones los trabajadores podrían no comprender algunos de los debates contenidos en el órgano de prensa, pero aún así el periódico no debía bajar el nivel de sus discusiones. Incluso veía la necesidad de elevar la capacidad comprensiva de los lectores, impulsando a los obreros medios a conformarse como parte constitutiva de la vanguardia.

⁶⁴ Lenin, Vladimir Ilich, “Proyecto de Programa del partido socialdemócrata y explicación del mismo”, del libro “Acerca de los sindicatos”, Editorial Progreso, URSS, Año 1979, pp.8.

⁶⁵ Lenin, Vladimir Ilich, “Una tendencia retrograda en la Socialdemocracia Rusa” del libro “Acerca de la prensa” (compilado de escritos de Vladimir Ilich Ulianov “Lenin”), Editorial Progreso, URSS, Año 1979, pp.30.

En relación al sector más despolitizado aseguraba que debían ser interpelados a partir de la actividad “educativa legal”, utilizando principalmente las herramientas de agitación (ver apartado siguiente).

5.2. La interpelación de los trabajadores a través de la agitación y la propaganda

Como se expuso anteriormente, la disputa de la clase obrera fue siempre el hilo conductor de los marxistas rusos. Para entender la construcción que los bolcheviques hicieron dentro de los trabajadores, es necesario retomar las herramientas político-comunicacionales expuestas por Lenin en sus primeros escritos políticos. En ese sentido dar cuenta de las atribuciones que realizaba de *la agitación* y *la propaganda* permitirá ver las características de la intervención que el autor planteaba hacia los trabajadores en su conjunto. Ambos conceptos resultaron ser dos recursos indispensables a la hora de interpelar a los obreros, ya sea a los de vanguardia como a los sectores más atrasados políticamente.

Para el autor ruso la agitación era un recurso obligado a la hora de interactuar con los trabajadores, principalmente en lo que hace a la masa, sin diferenciación entre los sectores de vanguardia y los más atrasados. En ese marco el agitador debía ser comprendido por el conjunto de los obreros, partiendo siempre del problema puntual o más cercano que agrupaba a las personas, ya sea un reclamo salarial o exigencias en torno a las condiciones laborales. Las octavillas o volantes representaron el primer formato periodístico utilizado para la agitación, lo que se volvía para Lenin “como una declaración de guerra” contra los patrones. Asimismo, el líder bolchevique veía necesario no circunscribir la agitación a este tipo de formato, y sostenía que el periódico podía potenciar tal recurso, ya que se lograría sistematizar las quejas de los obreros, las huelgas obreras y otras formas de lucha proletaria, así como las distintas manifestaciones de opresión política en toda Rusia.

“El modo de agitación debe adaptarse a las condiciones individuales y locales. Hay que dejar que cada agitador elija los medios de que dispone: un agitador produce la mayor impresión por su entusiasmo;

otro, gracias a su cáustico sarcasmo; otro, por el acierto con que aduce multitud de ejemplos, etc. Al mismo tiempo que se ajusta al agitador, la agitación debe ajustarse también al público. El agitador debe hablar de tal modo que sea comprendido; debe partir de lo que conocen bien sus oyentes⁶⁶.

En lo que respecta a la propaganda, el autor le asignaba una funcionalidad exclusivamente ideológica. Tal herramienta debía servir para dar cuenta de los problemas estructurales generados por el sistema capitalista, y la necesidad de anteponerle una propuesta socialista. El propagandista era el encargado de aportar la socialización del conocimiento revolucionario, sin reducir su intervención a los problemas concretos que deben afrontar los trabajadores

“Un propagandista, si trata, por ejemplo, la cuestión del paro forzoso, debe explicar la naturaleza capitalista de la crisis, señalar la causa de la inevitabilidad de las mismas en la sociedad actual, indicar la necesidad de transformar la sociedad capitalista y socialista, etc. En una palabra, debe ofrecer muchas ideas, tantas, que todas esas ideas, en su conjunto, podrán ser asimiladas en el acto solo por pocas (relativamente) personas. En cambio, el agitador, al hablar de esta misma cuestión, tomara un ejemplo, el más destacado y más conocido de su auditorio- pongamos por caso, el de una familia de parados muerta de hambre, el aumento de la miseria, etc.- y. aprovechando este hecho conocido de todos y cada uno, dirigirá todos sus esfuerzos a dar a la masa una sola idea; la idea de lo absurdo de la contradicción existente entre el incremento de la riqueza y el aumento de la miseria; tratara de despertar en la masa el

⁶⁶ *Ibidem*, pp.31.

descontento y la indignación contra esta flagrante injusticia, dejando al propagandista la explicación completa de esta contradicción.”⁶⁷

Para concluir este apartado, y en palabras de Lenin, “la agitación y la propaganda política” son necesarias “para elevar al movimiento obrero al nivel del partido político”, lo que al calor de 1914 se volvía una tarea de primer orden.

5.3. Diagnosticar la inserción en la clase obrera a través de la prensa

La prensa, y más específicamente el periódico del partido representaba para los bolcheviques, no sólo el medio desde donde se interpelaba a los trabajadores y a la sociedad, sino también era un termómetro para medir la inserción de la organización dentro de la clase obrera.

Las formas de financiamiento del órgano de prensa hacían que el desarrollo y la masividad del mismo estuvieran directamente relacionados con la consolidación de la tendencia dentro de los trabajadores. Pravda, el periódico que acompañó al partido hasta el momento mismo (y posterior) de la insurrección, solventaba gran parte de su tirada con colectas obreras.

Existieron varios órganos de prensa bolcheviques, por ejemplo Proletari (se publicaron 50 números desde 1906 a 1910), pero el que mayor desarrollo político lograría sin duda sería Pravda, que empezó a publicarse a partir de 1912. Según estimaciones, en un sólo año llegó a tener 11 mil crónicas enviadas por obreros, y su tirada media era de 40 mil ejemplares, llegando en algunos meses a 60 mil. Fue suspendida varias veces, y clausurado durante las jornadas de Julio.

En el marco de la persecución del gobierno provisional, dicho periódico llegó a aparecer con otros nombres como por ejemplo “Listok Pravdi” (La hoja de la verdad), “Proletari” (El proletario), “Rabochi” (el obrero) y Rabotchi Put (el camino obrero). Volvió a recobrar su nombre en los primeros días de la revolución de octubre.

5.3.1 Pravda, las colectas y la disputa con los liquidacionistas

⁶⁷ Lenin, Vladimir Ilich, “¿Qué Hacer?”, Editorial Luxemburg, Buenos Aires 2007. pp.164.

Los primeros meses de 1914 mostraron una especial atención en Lenin por el desarrollo de Pravda. El número de huelguistas había alcanzado a 1.059.000⁶⁸, uno de los picos más altos del proceso, incluso superando a los meses previos de la insurrección.

En ese marco, el líder ruso realizó un diagnóstico del crecimiento que los bolcheviques poseían dentro de los trabajadores. Tal análisis lo llevó a cabo a partir de la evaluación de las colectas que recibió Pravda proveniente de las fábricas, y las comparó con los datos de los periódicos de los “liquidacionistas⁶⁹”.

A su vez, y como lo había expuesto Lenin en los inicios de los debates sobre la prensa, gran parte del periódico bolchevique debía ser escrito por los obreros mismos, siendo los corresponsales de los acontecimientos que protagonizaban. El historiador francés, Pierre Broué, aseguraba que en un sólo año Pravda llegó a publicar “11.114 <<informes de corresponsales>>, es decir, una media de 41 por número.” “La Pravda es, por definición, un diario obrero y, al estar en gran medida redactado por los propios trabajadores, ellos sienten que les pertenece: ellos son los que aportan la mayor parte de las contribuciones que constituyen <<el fondo de hierro>>, creado para hacer frente a toda las multas y secuestros con que la represión puede golpear al periódico”⁷⁰.

En el artículo “Acerca de la Unidad”, publicado en mayo de 1914, el líder bolchevique da a conocer el siguiente cuadro con la cantidad de grupos obreros que realizaron aportes a las distintas prensas:

	<i>Pravdistas</i>	<i>Liquidadores</i>
<i>En dos años completos, 1912 y 1913</i>	<i>2801</i>	<i>750</i>
<i>En el primer semestre de 1914 (del 1 al 13 de mayo)</i>	<i>2873</i>	<i>671</i>
<i>Total</i>	<i>5674</i>	<i>1421</i>

⁶⁸ Trotsky, León, “Historia de la Revolución Rusa”, Editorial Razón y Revolución, Buenos Aires 2007, pp. 58.

⁶⁹ Por liquidaciones entiende a aquellas tendencias que apostaban a la conciliación de la clase obrera con la burguesía rusa. A su vez incluye dentro de dicha categoría a los oportunistas y economicistas.

⁷⁰ Broué, Pierre, “El Partido Bolchevique, Ediciones Alternativa, Argentina 1972, pp.53.

La conclusión que extraía era por demás positiva, lo que lo llevaba a deducir un mayor espectro de influencia del partido sobre los sectores de vanguardia obrera, quienes principalmente eran los propulsores de los debates y la distribución del periódico. Asimismo, los datos reflejaban una superioridad de dicha tendencia por sobre las oportunistas o liquidacionistas.

“En dos años y medio (desde el 2 de enero de 1912), la mayoría de los obreros conscientes de toda Rusia se han unido de hecho en torno a las resoluciones pravdistas aprobadas en enero de 1912, febrero de 1913, y verano de 1913”⁷¹

Por su parte, en junio del mismo año, Lenin publicaba "La clase obrera y la prensa obrera", donde complementaba los datos expuestos en mayo y abordaba las conclusiones generales de la situación. En una primera instancia analizaba la colaboración que reciben las prensas de los sectores no obreros, lo que permitía realizar un diagnóstico del carácter de clase de cada periódico.

“Para los pravdistas, la ayuda de la burguesía representa la séptima parte de las colectas, bien entendido que, como lo acabamos de ver, se trata de las capas más democráticas y menos acomodadas de la burguesía. En cambio, la empresa de los liquidadores es una empresa eminentemente burguesa, que todavía cuenta con el apoyo de una minoría de los obreros. Los datos sobre el origen de las colectas nos indican además, la situación de clase de los lectores y de los compradores del periódico”⁷²

⁷¹ “Lenin, Vladimir Ilich, “Acerca de la Unidad” del libro “Acerca de la prensa” (compilado de escritos de Vladimir Ilich Ulianov “Lenin”), Editorial Progreso, URSS, Año 1979, pp.210.

⁷² Lenin, Vladimir Ilich, "La clase obrera y la prensa obrera" del libro “Acerca de la prensa” (compilado de escritos de Vladimir Ilich Ulianov “Lenin”), Editorial Progreso, URSS, Año 1979, pp.217.

	Por cada rublo	
Colectas	Para los periódicos pravdistas	Para los liquidacionistas
De obreros	87 kopeks	44 kopeks
De no obrerros	13 kopeks	56 kopeks
Total	1 rublo	1 rublo

En aquel escrito, también se publicaron los porcentajes de los grupos obreros por provincias⁷³. Tal información permitió sacar deducciones positivas en cuanto al importante nivel de desarrollo que la organización mantenía en Petrogrado, la capital rusa, que para Lenin representaba una de las regiones más álgidas en lo que hacía a la lucha contra la autocracia.

En el plano negativo, los datos mostraban un significativo atraso de la política bolchevique en el resto de las provincias donde se encontraban instaladas varias de las industrias que operaban en Rusia:

	Pravdistas	Liquidacionistas
En San Petersburgo	86%	14%
Moscú	83%	17%
Provincias	68%	32%

⁷³ Dicha información, según lo explicita Lenin en “La clase obrera y la prensa obrera”, era publicada por los mismos periódicos en varios de sus números. “Los periódicos pravdistas han dado muchas veces a la publicidad su estado financiero. Estos balances económicos demuestran que nuestro periódico, agregando a sus ingresos las colectas, cubre los gastos. Teniendo en cuenta que la tirada es de 40.000 ejemplares (media del mes de mayo de 1914), esto se comprende, a pesar de las recogidas y de la falta de anuncios. En cambio los liquidadores solo una vez (número. 101 de luch) han hecho públicas sus cuentas, que muestran un déficit de 4000 rublos y después han adoptado la costumbre burguesa en general: no publicar balances. Con una tirada de 15.000 ejemplares, el déficit es inevitable, y evidentemente, son los amigos ricos pertenecientes a la burguesía los que lo cubren”, aseguraba el líder bolchevique.

Para el autor, del análisis de distribución de Pravda se deprendían “conclusiones teóricas”, las cuales permitían conocer las condiciones objetivas del movimiento obrero, y abordar los problemas encontrados a partir de resoluciones prácticas. Finalmente en el mes de junio y mayo condensó las conclusiones de los análisis realizados.

“Las deducciones prácticas se pueden resumir en los puntos siguientes:

- 1) Los 5674 grupos obreros que los pravdistas han unido en menos de dos años y medios, representan a un nuecero bastante considerable en las duras condiciones imperantes en Rusia. Pero esto no es más que el comienzo. Necesitamos no miles, sino de decenas de miles de grupos obreros. Es preciso decuplicar el trabajo. Diez rublos recaudados por kopeks entres centenares de obreros tienen mas importancia y mas valor, tanto desde el punto de vistas de las ideas como en el terreno de la organización, que cien rublos donados por amigos ricos pertenecientes a la burguesía. Incluso en el sentido financiero, la experiencia obligara a reconocer que con los kopeks de los obreros se puede crear un periódico obrero sólido, mientras que esto es imposible hacerlo con los rublos de los burgueses. La empresa de los liquidadores es una pompa de jabón que debe estallar y estallara.
- 2) Están particularmente rezagadas las provincias, donde siguen los liquidadores ¡el 32% de los grupos obreros! Todo obrero consciente debe hacer los mayores esfuerzos para terminar con este fenómeno lamentable y vergonzoso. Es preciso poner en tensión todas las fuerzas a fin de cambiar la situación reinante en todas las provincias.
- 3) Evidentemente, son todavía muy pocos los obreros agrícolas incorporados al movimiento. Por difícil que sea el trabajo en este aspecto, hay que llevarlo a efecto del modo más tenaz y

perseverante.

- 4) Del mismo modo que la madre cuida solicita a su hijo a su hijo enfermo y lo alimenta mejor, así también los obreros conscientes deben mostrar el mayor desvelo por las zonas y fábricas donde los obreros adolecen de liquidacionismo. Esta enfermedad, proveniente de la burguesía, es inevitable en un movimiento obrero joven, pero con cuidados regulares y un tratamiento perseverante pasara sin dejar en los obreros huellas demasiosas nocivas para toda la vida. Es preciso alimentar mejor con la literatura marxista a los obreros enfermos, explicar con mayor celo y en términos más accesibles la historia y la táctica del partido, el sentido de las decisiones del partido sobre el carácter burgués del liquidacionismo, mostrar con más detalles la necesidad absoluta de la unidad proletaria, es decir, de la subordinación de la minoría de los obreros a la mayoría, es decir, de la subordinación de una quinta parte a las cuatro quintas partes de los obreros conscientes de Rusia. Esta es una de nuestras tareas más importantes”⁷⁴

⁷⁴ Lenin, Vladimir Ilich, "La clase obrera y la prensa obrera" del libro "Acerca de la prensa" (compilado de escritos de Vladimir Ilich Ulianov "Lenin"), Editorial Progreso, URSS, Año 1979, pp.218.

5.4 El regreso de Lenin, el gobierno de la coalición y la embestida contra los bolcheviques

Los meses previos a la revolución de octubre generaron una modificación en los debates respecto a la prensa, no en el sentido conceptual, sino más bien en el aspecto político/coyuntural, más precisamente en lo que hace a la denuncia contra las campañas montadas por la prensa burguesa, así como viejas discusiones que vuelven a aflorar en los días previos a la insurrección.

El proceso abierto con la revolución de Febrero, que hizo desplomar al zarismo y ubicar en el poder a una coalición de partidos de la burguesía aliados con organizaciones de izquierda (Mencheviques y Socialrevolucionarios), le permitió a los bolcheviques reestructurar sus fuerzas e iniciar un desarrollo ascendente que no se detendría hasta la toma del poder por parte de los soviets. En ese marco, su independencia política respecto al nuevo gobierno, le costó la persecución y hasta la encarcelación de varios de sus máximos dirigentes. Dichas semanas fueron bautizadas por Trotsky como “el mes de la gran calumnia”⁷⁵, el cual iba gestándose al mismo tiempo en que los bolcheviques ganaban adeptos e influencia sobre el soviets de Petrogrado. Es así que en el mes de abril, y con el regreso de Lenin tras un largo exilio, la prensa burguesa y de los llamados partidos liquidacionistas empezaron a montar una campaña mediática contra el “terror rojo”. En ese contexto, el líder bolchevique empezó a discutir la necesidad de iniciar una disputa contra la estrategia comunicacional montada por el bando “enemigo”.

El documento "Una mentira desvergonzada de los capitalistas", publicado el 12 de abril de 1917 da cuenta de ello. Allí Lenin parte de la tesis de que “los periódicos capitalistas mienten y sostienen una furiosa campaña contra Pravda”, al que acusaban de “predicar” la violencia en el marco de intensas revueltas obreras.

Idéntica situación se repitió en los dos días siguientes. El 14 abril los bolcheviques publicaron un escrito donde Lenin volvía a insistir sobre la utilización que hacen los

⁷⁵ En “Historia de la Revolución Rusa”, León Trotsky narra la campaña lanzada desde el gobierno de la coalición contra los bolcheviques, principalmente contra Lenin a quien acusaban de estar al servicio del Estado Mayor Alemán. La avanzada de Kerenski y compañía se llevaba a cabo tras la movilización de masas realizada en julio, y exigía principalmente la detención del líder ruso, quien debió mantenerse prófugo hasta la revolución bolchevique de octubre .

capitalistas de los medios de prensa para bloquear el accionar de su partido.

“Quienes alborotan son los capitalistas y la prensa de los capitalistas. Son ellos quienes <<alborotan a mas no poder>>, tratando de gritar mas fuerte que nadie, de impedir que se oiga la verdad, de inundarlo todo con un torrente de insultos y chillidos, de impedir las aclaraciones concretas”⁷⁶

El 15 de abril sale a la luz "Contra los pogromistas. A los obreros y soldados y a toda la población de Petrogrado", desde donde el autor bolchevique anunció la antesala del “mes de la calumnia”, denunciando al periódico Russkaya Vola, el cual había sido fundado por el ministro zarista Protopopov, de desencadenar “una campaña pogromista” contra los bolcheviques.

5.5. La prensa en los días previos a la revolución de octubre

Los intensos movimientos que se daban hacia el interior del proletariado influyeron de forma considerable en los debates bolcheviques. En ese contexto, las discusiones hacia dentro del partido se presentaron en dos planos interrelacionados. Por un lado se planteó la polémica respecto a la propuesta de crear un periódico exclusivo para Petrogrado, mientras que por otro lado, se empezó a ver la necesidad de intervenir con políticas comunicacionales con una clara orientación de masas.

5.5.1 Una nueva (vieja) discusión se reaviva en los días previos a la revolución

A fines de mayo de 1917, reapareció hacia el interior de los bolcheviques un debate que había tenido lugar en los inicios de la socialdemocracia rusa. El carácter local de la prensa se volvía a contraponer a la perspectiva de una prensa unificada de todo el partido. En esta

⁷⁶ Lenin, Vladimir Ilich, "La Alianza de la Mentira" del libro "Acerca de la prensa" (compilado de escritos de Vladimir Ilich Ulianov "Lenin"), Editorial Progreso, URSS, Año 1979, pp.222.

ocasión, las tensiones internas se potenciaron, ya que la propuesta surgió del Comité Ejecutivo de Petrogrado, donde los trabajadores y soldados realizaban masivas manifestaciones, huelgas y tomas de fábricas. Asimismo, y cómo lo calificara Trotsky, el soviét del lugar se encontraban consolidado como la alternativa política al estado, en un contexto de doble poder⁷⁷.

El debate entre el Comité ejecutivo y el comité nacional surgió a fines de mayo, y Lenin, pese al contexto de época, mantuvo una posición similar a la impulsada años atrás, realizando un llamado a no “dispersar fuerzas”.

“La existencia de órgano especial del comité de Petersburgo dificultaría de manera inevitable el pleno acuerdo en la labor y podría incluso engendrar líneas diferentes (o matices de las líneas), y el daño que eso causaría, sobre todo en un momento revolucionario, sería muy grande”⁷⁸

5.5.2. Petrogrado arde. Propuesta de concretar un órgano de prensa popular

De todas formas, el marxista ruso no negaba la variación de la coyuntura, por lo que planteaba políticas complementarias para el momento de ebullición de las luchas.

En enero de 1917 el número de huelguistas mostraba un participación ascendente respecto a 1916 (156000) y 1915 (310000), alcanzando en los primeros meses del año un total de 575000⁷⁹ trabajadores que salían a la calle, hacían paros y se apropiaban de las fábricas. Las condiciones subjetivas de la clase obrera no se modificarían hasta la revolución misma. En ese marco, y más allá del desarrollo que venía mostrando el bolchevismo sobre el

⁷⁷ El concepto de “doble poder” utilizado por Trotsky hace alusión a organismos constituidos en el seno de las clases populares, que paralelean, entrando en disputa y tensión con las instituciones del estado burgués. El soviét constituye el ejemplo fundamental de la experiencia rusa.

⁷⁸ Lenin, Vladimir Ilich, “Carta a los comités de distrito de la organización de Petrogrado del POSDR (b) de Rusia” del libro “Acerca de la prensa” (compilado de escritos de Vladimir Ilich Ulianov “Lenin”), Editorial Progreso, URSS, Año 1979, pp.235.

⁷⁹ Trotsky, León, “Historia de la Revolución Rusa”, Editorial Razón y Revolución, Buenos Aires 2007, pp. 58.

sector de vanguardia, la interpelación a la masa se volvía una tarea inmediata de cara a la toma del poder de un estado que albergaba a millones de personas.

A diferencia de lo sucedido en los inicios de la socialdemocracia, donde la toma del poder por parte de los trabajadores no se encontraba en la agenda de las organizaciones marxistas, en 1917 los bolcheviques venían delimitando un programa de acción tendiente a la insurrección y la constitución de un estado obrero, a través de “todo el poder a los soviets”, consigna que se vio reflejada como base del programa revolucionario tanto en “Las tesis de abril” de Lenin, como en “Teoría de la revolución permanente” de León Trotsky escritas en 1904.

A partir de la evaluación de la coyuntura política y de una caracterización de las masas rusas (a las que veía atrasadas culturalmente respecto a las de los países de occidente), el líder bolchevique proponía la creación de un periódico popular para emprender una disputa directa contra los demás partidos.

Un día antes del debate dado en torno a la concreción de un órgano de prensa local para Petersburgo, Lenin había presentado un proyecto de resolución para la conformación de un medio con alcances populares:

“El órgano popular tiene la misión de elevar al lector a un nivel que se le permita comprender el órgano dirigente del partido. Si no fundamos un órgano de prensa popular, otros partidos se ganaran a las masas y especularan con ellas. Ese órgano popular no debe ser, por su tipo, un periódico local; sin embargo, las dificultades para remitirlo por Correo harán, por su fuerza, que atienda principalmente a Petersburgo. Para lograr que las necesidades locales sean atendidas convenientemente, el comité de Petersburgo debe formalizar el puesto que desea tener en la Redacción del órgano de prensa”⁸⁰.

En el proyecto presentado veinticuatro horas antes de la discusión formal sobre la creación

⁸⁰Lenin, Vladimir Ilich, “Reunión del Comité de Petersburgo del POSDR (b). 30 de Mayo (12 de Junio) de 1917” del libro “Acerca de la prensa” (compilado de escritos de Vladimir Ilich Ulianov “Lenin”), Editorial Progreso, URSS, Año 1979, pp.232.

de un órgano local, Lenin tuvo en cuenta la situación que se desarrollaba en la capital rusa e intentó contener las demandas, concediendo al Comité de Petersburgo “el derecho de voz en la Redacción del órgano central y de voz y voto en el órgano popular”.

5.6. El valor cualitativo de la prensa bolchevique

Más allá de las discusiones de forma, el valor cualitativo que poseían los contenidos permite entender el alcance comunicacional de los bolcheviques, que previo a julio tenían cuarenta y un órganos en la prensa, contando los semanarios y las revistas mensuales, con una tirada total de 320.000 ejemplares, números que se vuelven escuetos, no sólo si se los compara con la población total de Rusia, sino también con la cantidad de obreros. Asimismo, a final de agosto el órgano central alcanzaba una tirada de 50.000 ejemplares. En “Historia de la Revolución Rusa”, Trotsky realizaba una síntesis de los contenidos periodísticos de la prensa partidaria, condición, que a su entender, representaban la causa de la inserción comunicacional de masas que poseía el partido.

“¿Cómo se explica que con un aparato tan débil y una insignificantes tirada de prensa pudieran penetrar en el pueblo las ideas y las consignas del bolchevismo? La solución de este enigma es muy sencilla: las consignas que responden a las necesidades agudas de una clase y de una época se crean por si solas miles de canales. La ardiente atmosfera de la revolución es un agente conductor de ideas extraordinariamente elevado. Los periódicos bolcheviques se leían en voz alta, pasaban de mano e mano; los artículos principales se aprendían de memoria, se transmitían de boca en boca, se copiaban y, allí donde era posible, se reimprimían”⁸¹

Para Trotsky, “la sencillez” de las consignas bolcheviques respondía, en parte, a los éxitos obtenidos por la organización, por lo que sostiene que “el rasgo distintivo del bolchevismo

⁸¹ Trotsky, León, “Historia de la Revolución Rusa”, Editorial Razón y Revolución, Buenos Aires 2007, pp. 641.

consistía en que subordinaba la finalidad subjetiva- la defensa de los intereses de las masas populares- a las leyes de la revolución, como un proceso objetivamente condicionado”.

6- La prensa pensada desde el Estado socialista

“La cuestión del estado adquiere en la actualidad una especial importancia, tanto en el sentido teórico, como en el practico político”⁸²

“El socialismo no se propone la tarea de desarrollar un psicología socialista como condición previa del socialismo, sino la de crear condiciones de vida socialistas como condición previa de un psicología socialista”⁸³

⁸²Lenin, Vladimir Ilich, “El Estado y la Revolución”, Editorial “Longseller”, Ciudad de Buenos Aires 2007, pp. 27.

⁸³ Trotsky, León, “Resultados y Perspectivas. Tres concepciones de la Revolución Rusa”, Editorial El Yunque, Ciudad de Buenos Aires 1973, pp. 81.

Para entender la variación en el concepto de prensa en la tercera etapa a analizar, es necesario poder contrastar los planteos realizados por Lenin con la situación interna de la Unión de Republicas Socialistas Soviéticas (URSS), así como con el contexto internacional que rodeaba a la revolución naciente. Es así que a partir del capítulo 7.2 el análisis de discursos se centrará en un abordaje teórico desde la *variable de coyuntura*.

Por su parte, y en lo que tiene que ver con la *variable de autor*, la explicitación de la corriente de pensamiento de Lenin permitirá dar cuenta los nexos existentes entre sus premisas teóricas y sus discursos sobre la prensa. Tal aporte será efectuado en el capítulo 7.1, donde se realizará un rastreo de los escritos teóricos del autor en cuestión sobre el problema del estado, eje que atraviesa todas las discusiones de la etapa, incluida la prensa.

6.1. El Estado y la Revolución

El tipo de estado que encarnarían los obreros representó un intenso debate para los marxistas rusos, que debieron transitar un camino prácticamente desconocido y allanado de experiencias de este tipo. Entre los acontecimientos recuperados y sistematizados, Lenin retomó las enseñanzas obtenidas en la Comuna de París en 1871 (duró desde el 18 de marzo al 28 de mayo de ese año), y el surgimiento de los soviets rusos como modelos prefigurativos de gobierno.

En términos teóricos, el marxista ruso realizó un rastreo de la problemática del estado en las obras de Karl Marx (“Crítica al programa de Gotha”) y de Frederich Engels (“El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado”). Asimismo, polemizó sobre la temática con distintos autores marxistas, entre ellos unos de los máximos referentes de la socialdemocracia alemana, Karl Kaustky.

En ese marco, apostó a la realización de una síntesis sobre el problema del estado en todo su carácter (ya sea socialista como capitalista) que terminó materializándose en una de sus obras más reconocidas; “El estado y la revolución”.

En el libro, Lenin citaba a Marx para situar en que lugar se encontraba el proceso revolucionario ruso. Es así que concluye que, con la toma del poder del estado, los trabajadores rusos estaban atravesando la denominada primera fase o fase inferior del comunismo. Según la definición, dicha etapa implica el periodo de transición entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista.

Luego de situar el proceso en la primera fase, intentaba despojar la noción de que la realización del comunismo era un hecho consumado, y analizaba las problemáticas que debían afrontar los comunistas en la construcción de un estado de nuevo tipo, sin la planificación de la economía por parte de la clase capitalista.

“En su primera fase, en su primer estadio, el comunismo no puede ser aun económicamente del todo maduro, del todo libre de las tradiciones o huellas del capitalismo”⁸⁴

Lo que el líder bolchevique denotaba como huellas del capitalismo, son, por ejemplo, muchos de los problemas de productividad que tendrán los trabajadores en su adaptación a las nuevas relaciones de producción (ver apartados siguientes).

Tal tesis era reafirmada por Lenin en octubre de 1919 en momentos en que realizaba un primer balance de la organización de la producción en el sistema soviético.

“Decimos (que hemos realizados) los “primeros pasos” del comunismo en Rusia (como lo dice también el programa de nuestro Partido aprobado en marzo de 1919), pues todas estas condiciones solo se dan entre nosotros parcialmente, o dicho en otras palabras, la realización de estas condiciones no ha pasado todavía de su etapa inicial”⁸⁵

⁸⁴ Lenin, Vladimir Ilich, “El Estado y la Revolución”, Editorial “Longseller”, Ciudad de Buenos Aires 2007, pp.182.

⁸⁵ Lenin, Vladimir Ilich, “Economía y Política en la época de la dictadura del proletariado”, Editorial “Ediciones en Lengua extranjera”, Pekín 1978, pp. 3.

Por otra parte, la dirección del partido bolchevique comprendía que el desarrollo de las fuerzas productivas debía plantearse como uno de los objetivos principales para la etapa, por lo que se tornaba imprescindible el mejoramiento de la técnica industrial.

“Esta expropiación (de los medios de producción) dará la posibilidad de un desarrollo gigantesco de las fuerzas productivas”⁸⁶

Idéntica previsión sobre la producción, la realizó otro de los planificadores del estado soviético como fue León Trotsky. El mentor del Ejército Rojo, sostenía que “cuanto más grande sea la preponderancia de la gran empresa sobre la pequeña, es decir cuanto más desarrollada esté la técnica, tanto mayores tienen que ser las ventajas económicas de la socialización de la producción, tanto más alto debe ser, por consecuencia, el nivel cultural de la población entera al realizarse la distribución proporcionada que se base en una producción planificada”⁸⁷.

6.2. El nuevo estado y la amenaza contrarrevolucionaria

Más allá de la breve experiencia de la Comuna de París, la contienda rusa representó el primer proceso revolucionario de la historia en el que las masas proletarias, a través de sus organizaciones revolucionarias, lograron apoderarse de toda la maquinaria del estado. A partir de 1917, los bolcheviques (devenidos en Partido Comunista) tenían frente a sí un mundo desconocido, donde debían reconstruir un estado que cumpliera con las obligaciones definidas para 123 millones de personas de diferentes religiones y nacionalidades en un contexto signado por la miseria y la pobreza extrema producto de años de zarismo, y profundizados por los avatares de la guerra mundial. Además, el conflicto bélico interno junto al hostigamiento de los ejércitos imperialistas hacía que la economía quedara supeditada a los trajines de los enfrentamientos militares.

⁸⁶ Lenin, Vladimir Ilich, “El Estado y la Revolución”, Editorial “Longseller”, Ciudad de Buenos Aires 2007, pp.177.

⁸⁷ Trotsky, León, “Resultados y Perspectivas. Tres concepciones de la Revolución Rusa”, Editorial El Yunque, Ciudad de Buenos Aires 1973, pp. 69.

El historiador Eric Hobsbawm logró retratar los desafíos que debieron afrontar los comunistas al frente del estado soviético: “Diversos ejércitos y regímenes contrarrevolucionarios (<<blancos>>) se levantaron contra los soviets, financiados por los aliados, que enviaron a suelo ruso tropas británicas, francesas, norteamericanas, japonesas, polacas, serbias, griegas y rumanas. En los peores momentos de la brutal y caótica guerra civil de 1918-1920, la Rusia soviética quedó reducida a un núcleo cercado de territorios en el norte y el centro, entre la región de los Urales y los actuales estados del Báltico, además del pequeño apéndice de Leningrado, que apunta al golfo de Finlandia.” Para concluir, el historiador inglés sostenía que “la Rusia soviética se vio obligada a avanzar por la senda del desarrollo en aislamiento, aunque por razones políticas los dos estados proscritos de Europa”⁸⁸.

En el mismo sentido, Georg Lukacs supo preguntarse “¿en qué contexto real y concreto de realización del socialismo logró llegar el proletariado ruso a la situación en que se encuentra ahora?”⁸⁹. La respuesta que encontró no fue otra que “a un capitalismo monopolista relativamente desarrollado, y que se derrumba a consecuencias de la guerra mundial, y además en un país agrario, atrasado”. Reforzando los argumentos esbozados por Hobsbawm, el intelectual húngaro entendía que “fuera de Rusia, hay un mundo capitalista hostil que tiene la intención de lanzarse con todos sus medios en contra del estado obrero y campesino, y que podría tener suficiente poder para aplastar a este último, militar y económicamente, si no estuviera él mismo profundamente dividido por las contradicciones del capitalismo imperialista”.

En el marco de la valoración positiva que hacía de la economía de fines de 1919, Lenin daba cuenta de los conflictos ocasionados por las distintas guerras.

“Y este mejoramiento (de la economía) se logra a pesar de las dificultades sin precedentes causadas por la guerra civil organizada por los capitalistas

⁸⁸ Hobsbawm, Eric, “Historia del siglo XX”, Editorial “Critica” (grupo editorial Planeta), Ciudad de Buenos Aires 2005, pp. 71.

⁸⁹ Lukacs, Georg, “Lenin”, Editorial RyR-La Rosa Blindada, Buenos Aires 2007, pp. 108.

rusos y extranjeros, apelando a todas las fuerzas de las potencias mas poderosas del mundo”⁹⁰

6.2.1. Un cambio de contenidos: priorizar lo económico

En este contexto, Lenin volvió a ubicar a la prensa ante las necesidades del proceso revolucionario, que en este caso se orientaba a reconstruir la economía rusa desde una perspectiva diametralmente opuesta a la capitalista, donde se centraba la fuerza sobre la propiedad colectiva de la producción.

Con las inmensas fabricas rusas a cargo de los soviets de obreros, la direccionalidad que pasó a tomar la prensa giró 180 grados, priorizando el aspecto económico por sobre el político que fue lo preponderante en las etapas anteriores.

“Es, precisamente, la tarea de transformar la prensa de un órgano primordialmente de información política del día en un órgano serio de educación económica de las masas de la población. (...). La prensa deberá plantear en primer término las cuestiones del trabajo desde el punto de vista de su organización práctica inmediata. La prensa ha de convertirse en el órgano de la comuna laboral en el sentido de hacer público precisamente lo que trataban de ocultar a las masas los dirigentes de las empresas capitalistas. (...). La prensa debe ser nuestro medio primero y principal para elevar la autodisciplina de los trabajadores y para abandonar los métodos, viejos y absolutamente inservibles de trabajar o de eludir el trabajo en la sociedad capitalista; la prensa esta llamada a revelar los defectos de la vida económica de cada comuna laboral, censurar implacablemente esos defectos, poner al desnudo todas las lacras de nuestra vida económica y, de esta forma, apelar a la opinión publica de los

⁹⁰Lenin, Vladimir Ilich, “Economía y Política en la época de la dictadura del proletariado”, Editorial “Ediciones en Lengua extranjera”, Pekín 1978, pp.5.

trabajadores para acabar con esas lacras”⁹¹.

Con la intención de que las distintas prensas revolucionarias dieran a conocer la realidad económica de Rusia, Lenin no sólo buscó divulgar sobre el proletariado la nueva concepción socialista que debía reinar en la producción, sino que también apostó a que la información contenga un estado de situación de las principales problemáticas que existían en el sector. Para ello, a las críticas iniciadas a principios de 1918 le agregó nuevos cuestionamientos en septiembre del mismo año en el artículo "El carácter de nuestros periódicos", donde reiteraba la necesidad de priorizar el aspecto económico, principalmente en lo que se refería a generar un relevamiento sobre los “gérmenes” capitalistas que todavía subsistían en los polos productivos:

“Donde está la lista negra de fabricas atrasadas que, después de la nacionalización, siguen siendo modelos de desorden, disgregación, suciedad, golfería, parasitismo? No existe. Pero esas fábricas existen. (...). No seremos comunistas, sino traperos, mientras toleremos en silencio la situación reinante en esas fábricas. No sabemos valernos de los periódicos para sostener una lucha de clase, como lo hacía la burguesía. Recordemos como sabia acosar perfectamente la prensa a sus enemigos de clase, como se mofaba de ellos, como los difamaba, como les hacia la vida imposible.”⁹²

La insistencia sobre la necesidad de la apertura de la prensa a los contenidos económicos fue reiterada en varias oportunidades, como a principio de 1918 con el artículo "Una pequeña ilustración para aclarar grandes problemas".

En los meses comprendidos por la guerra civil, la elaboración sobre la temática sufrió un impasse que fue retomado ni bien finalizado el conflicto. A partir de ese momento, el líder

⁹¹ Lenin, Vladimir Ilich, “Borrador inicial del artículo - Las tareas inmediatas del poder soviético” del libro “Acerca de la prensa” (compilado de escritos de Vladimir Ilich Ulianov “Lenin”), Editorial Progreso, URSS, Año 1979, pp.248.

⁹² Lenin, Vladimir Ilich, "El carácter de nuestros periódicos" del libro “Acerca de la prensa” (compilado de escritos de Vladimir Ilich Ulianov “Lenin”), Editorial Progreso, URSS, Año 1979, pp.259.

bolchevique planteó nueve tesis sobre el debate en cuestión⁹³. El apartado numero 1 explicitaba la necesidad que tras las victorias militares y la situación internacional en general, “la propaganda en el terreno de la producción” debía ser colocada nuevamente “en primer plano, intensificada y fortalecida desde el punto de vista de organización”. Para ello los contenidos debían ser impulsados desde los periódicos Izvestia y Pravda (tesis 2), y tenían la obligación de promover en el seno de las masas obreras y campesinas, “a administradores, organizadores e inventores capaces” (Tesis 3). A su vez, planteó la unificación de la propaganda a través de la dirección de un sólo organismo, a fin de economizar fuerzas y dar una orientación más acertada a la labor (tesis 4). En la tesis 5, suponía que dicho espacio debía ser la redacción de un periódico popular de masas (Biednota). Este tendía que tener un carácter popular pero sin caer en la “populachería” y no descender al nivel del lector poco desarrollado, “sino elevar constantemente el nivel de este con una gradación muy prudente” (tesis 7). En la tesis 8 planteaba que “las informaciones y artículos publicados deben reeditarse sistemática y periódicamente en forma de folletos y hojas para facilitárselo con carácter obligatorio a las bibliotecas y, además, a todas las fabricas y empresas de la rama de producción correspondiente”. En la tesis 9 postulaba incorporar a la propaganda en el terreno de la producción a los ingenieros, agrónomos y maestros de escuelas, así como a los empleados de los Soviets que tengan calificación. La tesis 6 discutía la forma organizativa del espacio encargado de motorizar el periódico popular.

Al igual que en los planteos sobre las características del periódico en las primeras dos etapas, Lenin ve necesario que de la elaboración de las notas fueran partícipes los obreros, más allá de si pertenecían o no al Partido Comunista. De ahí que volvía a insistirle al Consejo de Trabajo y Defensa que se creara una red de corresponsables a lo largo y ancho de Rusia.

“(Una de las funciones debe ser) organizar una red de corresponsales en cada lugar, tanto comunistas como sin partido, y dedicar mayor espacio a

⁹³ Lenin, Vladimir Ilich, "Tesis acerca de la propaganda en el terreno de la producción (borrador)", del libro "Acercas de la prensa" (compilado de escritos de Vladimir Ilich Ulianov "Lenin"), Editorial Progreso, URSS, Año 1979, pp.275.

las correspondencias enviadas desde las localidades, fabricas, minas, sovjoses, depósitos y talleres ferroviarios, etc”⁹⁴

6.2.2. La emulación como recurso periodístico

La necesidad de acrecentar los niveles de conciencia económica dentro de los obreros y campesinos, llevó al comunista ruso a plantear una serie de recursos periodísticos que permitieran la interpelación de la masa trabajadora. Uno de los principales fue la incorporación de la emulación dentro de los contenidos de las crónicas o notas.

Para Lenin, la emulación era el proceso capaz de fomentar la imitación de los ejemplos más destacados de los obreros en la Rusia socialista. De la utilización de este recurso, la prensa tenía que servirse a la hora de interpelar a los trabajadores respecto a los retos que debían asumir en un proceso nuevo que buscaba acrecentar las fuerzas productivas sin el ejercicio de la explotación sobre el obrero⁹⁵.

*“Lo único que nos falta ahora es organizar la emulación, es decir, asegurar la publicidad que permita a todas las comunidades del Estado dar a conocer como transcurre exactamente el desarrollo económico en las distintas localidades; asegurar, en segundo lugar, la posibilidad de comparar los resultados del movimiento hacia el socialismo en una y otra comuna del Estado; asegurar, en tercer lugar, la posibilidad de que unas comunidades repitan en la practica los experimentos realizados en otras; asegurar la posibilidad del intercambio de las fuerzas materiales- y humanas- que han manifestado su valía en la rama correspondiente de la economía nacional o de la administración del Estado”*⁹⁶.

⁹⁴ Lenin, Vladimir Ilich, “Carta a la redacción del periódico <Ekonomicheskaya Zhizn>” del libro “Acerca de la prensa” (compilado de escritos de Vladimir Ilich Ulianov “Lenin”), Editorial Progreso, URSS, Año 1979, pp.284.

⁹⁵ Desde el marxismo se entiende explotación al proceso por el cual el patrón o burgués extrae del obrero la plusvalía del proceso de producción de la mercancía como parte de las relaciones sociales capitalistas.

⁹⁶ Lenin, Vladimir Ilich, "Borrador inicial del artículo - Las tareas inmediatas del poder soviético (texto taquigráfico. Capítulo X) " del libro “Acerca de la prensa” (compilado de escritos de Vladimir Ilich Ulianov “Lenin”), Editorial Progreso, URSS, Año 1979, pp.253.

El problema que enfrentó el nuevo poder soviético residía no sólo en el aspecto económico, donde se había expropiado a gran parte de la burguesía, sino también en el aspecto cultural devenido de años de explotación y opresión por parte del zarismo y de las clases dominantes. En ese marco, Lenin reiteró en varias oportunidades la necesidad de que la emulación sirviera no sólo para difundir métodos organizativos exitosos en la producción, sino también para extirpar de la conciencia proletaria aquellas tendencias arrastradas de la cultura capitalista, como eran la holgazanería y el desinterés por el trabajo. Como planteaba Karl Marx en sus "Manuscritos Económicos", la enajenación del obrero en el trabajo dentro de los marcos capitalista cala hondo en la determinación de su conciencia, de ahí que se volvía una necesidad de primer orden para la planificación socialista, que los trabajadores entendieran como propios los aciertos y errores en lo que hacía al proceso de producción.

“La prensa debe ser un instrumento de la construcción del socialismo que difunde con lujo de pormenores los éxitos de las comunas modelo, analiza las causas de estos éxitos y métodos de organización de las haciendas de las mismas y pone, por otro lado, en la picota a las comunas que se obstinan en conservar las <<tradiciones del capitalismo>>, es decir, de la anarquía, la holgazanería, el desorden, la especulación”⁹⁷

6.2.3. Los sábados comunistas

Uno de los ejemplos más importantes en lo que hace a la emulación tienen que ver con los llamados “sábados comunistas”. En varias regiones productivas de la Unión Soviética, se daba un proceso por el cual los obreros a cargo de las fábricas analizaban los problemas de producción concretos y evaluaban distintas alternativas para solucionarlos. Una de ellas era realizar jornadas de trabajo voluntarias los días sábados para poder cumplir con las metas planteadas, ya que el retraso en un sector de la economía tenía sus consecuencias directas

⁹⁷ Ibídem, pp.248.

en otros, y mucho más cuando el estado se encontraba sorteando las consecuencias de conflictos bélicos de gran envergadura. Allí surgieron, a iniciativa de obreros de talleres ferroviarios, las jornadas de trabajo que son convocadas, principalmente por militantes del Partido Comunista (ex partido bolchevique)⁹⁸, y por adherentes al mismo.

En estos ejemplos, Lenin veía un importante potencial, no sólo por los efectos económicos, sino por la diseminación del ejemplo, lo cual, a su criterio, servía para combatir las conciencias desfasadas de los trabajadores que todavía no asumían un rol protagónico en el desarrollo de la economía.

*“He reproducido con el mayor detalle y plenitud las informaciones relativas a los <<sábado comunistas>> porque nos encontramos, sin duda, ante una de las manifestaciones mas importantes de la edificación comunista, a la que nuestros periódicos no dedican la atención necesaria y que ninguno de nosotros ha apreciado suficientemente todavía”.*⁹⁹

6.3 El alcance de la prensa y la lucha contra la burocracia

La situación política no sólo hacía imprescindible un cambio sustantivo en el carácter de los contenidos de la prensa, sino que también debía darse una modificación cuantitativa en lo que tenía que ver con el volumen de tirada de los periódicos revolucionarios, ya que se intentaba interpelar a amplios sectores de la masa, sin reducirlo a la vanguardia obrera como sucedía anteriormente. En ese marco, y según los datos que se daban a conocer en Pravda, durante los primeros años del estado obrero se fue incrementando bruscamente la

⁹⁸ En la edición de Pravda del 17 de mayo de 1919 se publicó la resolución tomada por la asamblea de los obreros de la subzona de la línea férrea Moscú-Kazán: “en vista de la grave situación interior y exterior, y a fin de conseguir la superioridad sobre el enemigo de clase, los comunistas y simpatizantes deben espolearse de nuevo y quitarle una hora mas a su descanso para entregarla al trabajo, es decir, aumentar en una hora su jornada ordinaria, hacer la suma semanal de estas horas suplementarias y cada sábado entregar de una vez seis horas al trabajo físico, a fin de producir un valor inmediato y efectivo. Considerando que los comunistas no deben escatimar su salud ni su vida para asegurar las conquistas de la revolución, se acuerda efectuar este trabajo gratuitamente. Los sábados comunistas tendrán lugar en la subzona hasta la victoria completa sobre Kolchak”.

⁹⁹ Lenin, Vladimir Ilich, "Una gran iniciativa" del libro “Acerca de la prensa” (compilado de escritos de Vladimir Ilich Uliánov “Lenin”), Editorial Progreso, URSS, Año 1979, pp.268.

cantidad de publicaciones impresas.

Pravda y Biedtona, los dos principales órganos de prensa, distribuyeron en 1918 un total de 58 millones de ejemplares, 25 millones el primero y 33 millones el segundo. Tal cifra aumentó considerablemente dos años después donde se habían lanzado a la calle 401 millones de periódicos (entre los periódicos Pravda, Biedtona e Izvestia).

Asimismo, por aquellos años Lenin veía un tendencia a combatir que tenía que ver con la concentración de periódicos por parte de los "bursov", los llamados burócratas del estado soviético que formaban parte de las nuevas instituciones creadas por la revolución de octubre.

"Al capitalismo no se le puede matar de golpe. Renace en forma de <<bursov>>, de burocracia soviética, que se apodera de los periódicos con distintos pretextos. Es imposible contar de cuantos periódicos se apodera, pero son muchos, evidentemente"¹⁰⁰

La primera respuesta que se ensayó desde la dirección estatal fue que las prensas y los libros sean distribuidos de forma gratuita sólo en las bibliotecas y salas de lectura que atienden a los sectores obreros, de soldados y campesinos.

6.4 La libertad de prensa en el nuevo estado

Con las ruinas del viejo estado y la creación del nuevo, toda definición existente en el sentido común de la población entraba en crisis producto de la disputa entre dos paradigmas distintos. Tal situación involucraba, entre otras cosas, a la llamada "libertad de prensa", que dentro de los marcos capitalistas poseía una definición diametralmente opuesta a la que concebían los comunistas por aquellos años.

Como había definido Lenin en el II Congreso de internacional Comunista en 1920, "sin una lucha revolucionaria por la libertad de la prensa comunista, lucha que atrae a las masas, la preparación para la dictadura del proletariado es imposible". Para los capitalistas la libertad de prensa era liberad de empresa, en el sentido que el acceso a los medios (a las imprentas, al papel y a los avisos publicitarios) quedaba reducida a una minoría.

¹⁰⁰ Lenin, Vladimir Ilich, "La labor del Comisariado del pueblo de instrucción pública" del libro "Acerca de la prensa" (compilado de escritos de Vladimir Ilich Ulianov "Lenin"), Editorial Progreso, URSS, Año 1979, pp.280.

Para Lenin, el ejemplo de Petrogrado y Moscú representaban una muestra inexpugnable respecto a que los periódicos burgueses (Riech, Bizhovka, Novoie Vreima, Russkoie Slovo, entre otros) disponían de una tirada masiva en comparación a las prensas revolucionarias, siendo que sus posicionamientos políticos no generaban adeptos de la mayoría de la población, tendencia que quedaba demostrada en la Duma¹⁰¹, donde los partidos burgueses representaban ¼ de las bancadas, y los ¾ restantes pertenecían a las organizaciones de izquierda (Socialistas revolucionarios, Mencheviques y Bolcheviques). A contramano de su condición minoritaria como tendencia del proceso general, la tenencia de las imprentas y el papel, así como de la disposición de los avisos publicitarios, permitía, a la clase dominante, mantener en pie los distintos diarios empresariales rusos.

Por su parte, los bolcheviques entendían que la libertad de prensa necesariamente tenía que estar ligada a la decisión de las mayorías, y no de la disposición de quien fuera dueño del capital en cuestión. Para ello no sólo proponían la expropiación de imprentas y periódicos, así como la confiscación del papel de diario, sino que también exigían el monopolio estatal de los anuncios privados en los periódicos. Una vez resuelto el control del estado sobre los determinantes económicos de las publicaciones, se proponía otorgar periódicos aquellos partidos con una cierta representación electoral y a cualquier grupo de ciudadanos que alcanzara una determinada cantidad de miembros o reunido miles de firmas.

*“El gobierno Obrero y Campesino entiende por libertad de prensa la emancipación de la prensa del yugo del capital, la transformación de las fabricas de papel y de las imprentas en propiedad del estado y el reconocimiento a cada grupo de ciudadanos que alcance cierto números (por ejemplo, 10.000) del derecho igual a disfrutar de la parte correspondiente de las reservas del papel y de la cantidad correspondiente del trabajo tipográfico”.*¹⁰²

¹⁰¹ Parlamento existente durante distintos periodos del régimen zarista.

¹⁰² Lenin, Vladimir Ilich, "Proyecto de resolución acerca de la libertad de prensa" del libro "Acerca de la prensa" (compilado de escritos de Vladimir Ilich Ulianov "Lenin"), Editorial Progreso, URSS, Año 1979, pp. 243.

Capítulo 8 – Conclusión

“El socialismo científico, expresión teórica del movimiento proletario, es el llamado a investigar las condiciones históricas y, con ello, la naturaleza misma de este acto, infundiéndolo de este modo a la clase llamada a hacer esta revolución, a la clase hoy oprimida, la conciencia de las condiciones y de la naturaleza de su propia acción”¹⁰³

¹⁰³ Engels, Friederich, “Del Socialismo utópico al socialismo científico”, Jorge Sarmiento Editor-Universitas Libros, Córdoba, Argentina, Año 2008, pp.93.

8.1 La prensa orientada a las necesidades del partido

En la primera etapa analizada (capítulo 4) se pueden vislumbrar algunos factores coyunturales que influyen directamente en el discurso analizado. Por un lado, Lenin consideraba que en los inicios del POSDR (en 1898), y pese a la agitación social que empieza a resurgir, se encontraban en una etapa previa a la insurreccional, por lo que los trabajos o tareas que debía emprender el partido no debían orientarse hacia la toma del poder, sino más bien a la consolidación política y estructural de la organización, condición indispensable para el paso siguiente.

De forma dialéctica, entra en juego la valoración que Lenin tenía del partido revolucionario (variable de autor) y la caracterización que hace sobre el estado de situación del mismo. Es decir, suponía que las falencias de la organización (trabajo artesanal, imprentas clausuradas por la policía, entre otras) podían llegar a solucionarse mediante la centralización de la organización, lo que permitiría un mejor desarrollo de los agrupamientos locales, un crecimiento político de los militantes y menor nivel de desgaste a la hora de imprimir los distintos periódicos que poseían los socialdemócratas rusos.

En este marco, la creación de un periódico único para toda Rusia representaba una de las principales herramientas que permitiría alcanzar la centralización política tan buscada, situación que devendría en una mayor homogeneidad de criterios, una acumulación de experiencias comunes entre los revolucionarios y la superación del trabajo artesanal.

En este periodo de tiempo analizado el rol que Lenin le exigía a la prensa apuntaba a consolidar y fortalecer, mediante la creación de un órgano de prensa común, el naciente Partido Obrero Social Demócrata de Rusia (POSDR).

8.2 La prensa y la necesidad de la inserción obrera

En lo que respecta a la segunda etapa (capítulo 5), la orientación que Lenin busca darle a la prensa esta directamente influenciada por el contexto internacional y el advenimiento de la primera guerra mundial (variable de coyuntura).

Con los bolcheviques ya convertidos como tendencia, tras la ruptura con el sector menchevique, la perspectiva para afrontar un nuevo conflicto bélico se encontraba con

mayor homogeneidad que en la previa de 1905. Tal es así que el líder ruso apostó, mediante Pravda, a consolidar y desarrollar la perspectiva de la organización en el seno de la clase obrera, principalmente en los sectores de vanguardia (variable de autor). La derrota de 1905, le enseñó a Lenin que estos sectores son los más abnegados a la causa revolucionaria y representaban el ala más decidida de la clase trabajadora. En ese marco, planificó una prensa que tenga como objetivo la inserción, mediante la agitación y la propaganda, dentro de la clase en cuestión y que a su vez sirviera de termómetro para diagnosticar el alcance de las políticas bolcheviques (mediante colectas). Dicho periódico supo confrontar con el resto de las tendencias que se pugnaban por la dirección de los trabajadores (principalmente los “liquidacionistas”).

Asimismo, y ante la posibilidad concreta de la realización de la insurrección obrera, Lenin planteó la creación de una prensa popular que tuviera un alcance de masas que permitiera construir hegemonía suficiente para emprender la toma del poder del estado.

8.3 La prensa a la orden del estado socialista

La tercera de las etapas reviste una variable coyuntural distinta a las anteriores, ya que en este período los bolcheviques eran parte de la conducción del estado, desde una perspectiva obrera y socialista. Las políticas del partido se desarrollaban en el contexto de economía quebrada, producto de la primera guerra mundial y de la posterior guerra civil-imperialista que debió afrontar el sistema soviético.

Por ello, Lenin sostenía que debían virar los ejes políticos de la prensa estatal hacia una orientación económica que permitiera educar a los trabajadores en la administración de la producción a gran escala. Para tamaño objetivo, los bolcheviques veían necesario desarrollar a importantes niveles la emulación dentro de la comunicación, proyectada para combatir la burocratización de las instituciones, pero principalmente para diseminar los ejemplos de gestión obrera a lo largo y ancho del territorio ruso. He aquí que los sábados comunistas cobraban significativa importancia dentro de las páginas de los diarios soviéticos. El objetivo se planteaba la consolidación del prematuro poder soviético, avanzando y depurando la cultura heredada y los resabios del viejo sistema capitalista.

8.4 Conclusión general y aporte al campo

Como conclusión general del análisis discursivo puede afirmarse que para Lenin el conocimiento no era neutral, por ende quedaba orientado a la estrategia general de su organización. El rol que le atribuyó a la prensa no era dogmático, sino que se fue modificando al ritmo de los cambios producidos por la coyuntura y las exigencias organizativas que demandaba la etapa.

En ese marco, sus escritos cobran valor a la luz del proceso general ruso, marcado principalmente por una industrialización acelerada que iba exigiendo diferentes tareas a las organizaciones que se apostaban a la realización de una revolución socialista. De ahí que el líder bolchevique planteara con la comunicación, al igual que con otras aristas del conocimiento, un mecanismo de intervención aplicable a una realidad que fluctuaba constantemente, principalmente en una Nación que venía envuelta en sucesivas crisis y guerras que fueron profundizándose a partir de 1905.

Durante décadas, y a pesar del desarrollo del marxismo científico como irrupción en el campo de la ciencia y la investigación, los socialistas y revolucionarios en general habían tendido a aplicar herramientas brindadas por la historia tal cual fueron llevadas a cabo en la época de origen. El humilde aporte que intenta realizar esta tesis tiene como objetivo romper con la lógica del conocimiento pensado como una receta que se traspola a lo largo de los acontecimientos sin tener en cuenta los procesos reales que se da en la historia viva de los productores de conocimientos.

En el caso preciso de la comunicación y la experiencia rusa, el aporte intenta romper el dogmatismo desde donde se piensan las llamadas intervenciones “leninistas”, las cuales no tienen en cuenta que la ciencia se constituye como tal, cuando es verificable y aplicable en la realidad concreta.

En el campo de la comunicación es necesario romper con las preconociones existentes sobre el pensamiento de Lenin, tanto en el plano de la comunicación alternativa como tradicional, donde se circunscribe la producción del autor ruso a la unidireccionalidad del mensaje a través de un periódico o un propagandista.

El pensamiento leninista de la comunicación plantea ante todo un análisis del proceso real, sobre el cual la comunicación interviene a partir de la construcción de la organización de

los revolucionarios, ya sea en un partido, una fabrica, un estado soviético o el esquema que demande el proceso concreto de la lucha de clases.

Bibliografía utilizada

- LENIN, Vladimir Ilich, “Acerca de la prensa” (compilado de escritos de Vladimir Ilich Ulianov “Lenin”), Editorial Progreso, URSS. Año 1979.
- LENIN, Vladimir Ilich, “Un paso adelante dos pasos atrás”, Ediciones en Lenguas Extranjeras Pekín, República Popular China 1977.
- LENIN, Vladimir Ilich, “Acerca de los sindicatos”, Editorial Progreso, URSS, Año 1979.
- LENIN, Vladimir Ilich, “¿Qué Hacer?”, Editorial Luxemburg, Buenos Aires 2007.
- LENIN, Vladimir Ilich, “El Estado y la Revolución”, Editorial “Longseller”, Ciudad de Buenos Aires 2007.
- LENIN, Vladimir Ilich, “Economía y Política en la época de la dictadura del proletariado”, Editorial “Ediciones en Lengua extranjera”, Pekín 1978.
- REED, John, “Diez días que estremecieron al mundo”, Editorial Marxists Internet Archive, 2004-2005.
- VERON, Eliseo, “La semiosis social”, Gedisa Editorial, Buenos Aires, Argentina 1993.
- MARCUSE, Herbert, “La sociedad industrial y el marxismo”, Editorial Pixel, Buenos Aires-Argentina, 2011.

- HORKHEIMER, Max, “Crítica a la razón instrumental”, Editorial Terramar, La Plata 2007.
- HOBBSWAN, Eric, “La Era del Imperio, 1875-1914”. Grupo Editorial Planeta, 2001.
- HOBBSWAN, Eric, “Historia del siglo XX”, Editorial “Critica” (grupo editorial Planeta), Ciudad de Buenos Aires 2005.
- TROTSKY, León, “Resultados y Perspectivas. Tres concepciones de la Revolución Rusa”, Editorial El Yunque, Ciudad de Buenos Aires 1973.
- TROTSKY, León, “Historia de la Revolución Rusa”, Editorial Razón y Revolución, Buenos Aires 2007.
- ENGELS, Frederick, “Literatura de los Emigrados”, Editorial Progreso, 1974.
- ENGELS, Friederich, “Del Socialismo utópico al socialismo científico”, Jorge Sarmiento Editor-Universitas Libros, Córdoba, Argentina, Año 2008
- LUKACS, Georg, “Lenin”, Editorial RyR-La Rosa Blindada, Buenos Aires 2007.
- CARRIERE D’ ENCAUSSE, Helene, “Lenin”, Editorial Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires 1999.
- BROUE, Pierre, “El Partido Bolchevique, Ediciones Alternativa, Argentina 1972.